

DIOS QUIERE QUE TU APRENDAS, TRABAJES Y AMES

DR. THOMAS SCHIRRMACHER

Gebende Hande (Manos que Dan) de Alemania es una organización no lucrativa que ayuda a los pueblos pobres y necesitados de 30 países de todo el mundo. Nuestro propósito es ayudarle al pueblo a que se ayude a sí mismo.

Aquí la comunidad cristiana juega un papel principal, de tal forma que este libro lleva la intención de incitar a los cristianos a que se ayuden así mismos y le ayuden a sus naciones. ¡Dios quiere que Tu aprendas, trabajes y ames!

Dr. Thomas Schirmacher, Presidente

Si usted desea pedir más ejemplares para distribución entre dirigentes cristianos o si usted necesita más literatura o consejo, favor contactarse con la siguiente dirección o con una de las direcciones que aparecen en la última página de este libro..

Este libro lo dio :
(Sello de la organización distribuidora)

D I O S

**QUIERE QUE TU APRENDAS,
TRABAJES Y AMES**

DR. THOMAS SCHIRRMACHER

CONTENIDO

Dios quiere que Tú aprendas: Jesús como Educador Maestro	3
Dios quiere que Tú Trabajes: La Trinidad y el Trabajo	10
Dios quiere que Tú ames: El Amor es el cumplimiento de la ley: Sin la Ley, el Amor muere	22
Dios quiere que Tú ayudes: La Responsabilidad social en la iglesia del Nuevo Testamento Según hechos 6	31
Dios quiere que Tú vayas: Razones Bíblicas para las Misiones Evangelicas: 31 Proposiciones	33
Apéndice: El soborno y la corrupción	43
Notas:	46

DIOS QUIERE QUE TU APRENDAS JESUS COMO EDUCADOR MAESTRO

En el Antiguo Testamento, a menudo se utiliza el término “Discipulo” o “Estudiante” para denominar una persona que cree en Dios. “Jehová el Señor me dio el oído de los sabios... El me despierta mañana tras mañana, despertará mí odio para que oiga como los sabios” (Isaías 50:4-5). La palabra “Discipulo” se deriva del término latino “discipulus” y significa “alumno”. El Nuevo Testamento primero utiliza el término “mathetes” para dominar a los doce apóstoles (comenzando con San Juan 2:2 y en general en este evangelio) y luego para describir a todos los seguidores de Jesús (San Lucas 6:17, Hechos 9:25). La Gran Comisión, que también utiliza esta palabra, expresamente habla de enseñar y hacer lo que se ha aprendido: “... haced discipulos a todas las naciones... enseñandoles que guardes todas las cosas que os he aprendido... enseñandoles que guarden todas las mandado...” (San Mateo 28:18-20). Los cristianos son estudiantes que nunca dejan de aprender, una característica típica de la sabiduría. Cuanto más se sabe, más se da cuenta uno cuan poco se sabe y cuánto más hay que aprender: “... El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia” (Proverbios 9:8-10).

El mejor ejemplo del significado de la capacitación y de la educación es la capacitación de los doce apóstoles, que se fundamentó en un programa pedagógico detallado que aquí sólo podemos esbozar. Para mayor detalle se necesitaría información sobre la cronología del material que Jesús cubrió en los tres años y una descripción de su comportamiento en el asesoramiento individual y grupal. (1). En todo caso, su programa machihembraba instrucción y vida, vida cotidiana y clase, asesoramiento individual y enseñanza, que resultaba en una educación completa. En el mundo, con frecuencia un alumno debiera saber lo que sabe su maestro. Lawrence O. Richards (2) menciona la declaración de Jesús a sus discipulos: “El discipulo no es superior a su maestro” (San Lucas 6:40). “El discipulo no es mas que su maestro, ni el siervo más que su Señor. Bástale al discipulo ser como su maestro, y al siervo como su Señor” (San Mateo 10:24-25). Despues de lavarle los pies a sus discipulos, El les dice: “Porque ejemplo os he dado, para que como Yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su Señor, ni el enviado es mayor que el que lo envió”(San Juan 13:15-16) Richards llega a la conclusión: “Mucho de la educación tiene que ver con ayudar a la gente a saber lo que saben sus maestros; la educación cristiana tiene que ver con ayudar a la gente a que se convierta en lo que son sus maestros”.

Los doce ya habían escuchado predicar a Jesús, antes de su conversión. Todos los doce apóstoles primeramente se habían convertido en seguidores generales de Jesús. No es sino posteriormente que se les eligió de un grupo más grande para convertirse en apóstoles. (Ejemplos para el llamado general son el llamado de Pedro y Juan 1:35-42 y Lucas 5:1-11; el llamado de Leví/Mateo en San Mateo 9:9-13, San Marcos 2:13-17 y San Lucas 5:27-32. Comparar el llamado de otros discipulos en San Mateo 4:18-22 y San Marcos 1.16-20

Todos los tres evangelios sinópticos describen el llamado especial de los doce, que incluyen una lista completa de sus nombres (San Mateo 10:1-4), San Marcos 3:13-17 y San Lucas 6:12-16). Echemos una mirada a las tres narraciones. “Despues subió al monte, y llamó a sí a los que él quizo; y vinieron a él. Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar, y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios” (San Marcos 3:13-16). La lista de

nombres sigue en los versículos 16-19; “Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia”(San Mateo 10:1, La lista sigue en los versículos 2-4). En San Lucas 6:12, Jesús ora toda la noche, luego llama a sus discípulos y escoge a doce, “a los cuales también llamó apóstoles” (San Lucas 6:13. La lista de nombres sigue en los versículos 14:16). Jesús debe haber tenido más seguidores entonces, que no fueron escogidos para ser uno de los doce apóstoles. Podemos ver esto de diversas maneras. San Lucas 6:17 distingue entre la “Gran multitud de gente” y la “compañía de los discípulos”, que también incluía mujeres que acompañaban al Señor (San Lucas 8:2-3). Cuando Jesús habló de los requisitos del discipulado, muchos volvieron la espalda, pero muchos incluyendo a los doce se quedaron (San Juan 6:66-69. El evangelio de San Juan utiliza el término “discípulo” para denominar solamente a los doce, a diferencia de otros evangelios).

Tres factores fueron de importancia en la selección de los apóstoles:

1.- Jesús se limitó a un pequeño número, puesto que al igual que un padre puede cuidar apropiadamente solamente a un número pequeño de hijos. El podía proporcionar capacitación adecuada solamente a unos cuantos seguidores a la vez.

Los doce habían sido escogidos para estar con Él y compartir su vida, pero nadie puede compartir su vida con un grupo más grande de gente. El matrimonio, la relación humana más íntima, está limitado a dos personas. La cantidad de hijos en una familia es mayor, pero aún manejable. La restricción consciente de Jesús se puede ver también en los círculos concéntricos decrecientes de los grupos de sus amigos, los grupos más pequeños teniendo contacto más intenso con Él. Él incluso tenía un favorito, Juan, el “discípulo a quien Él amaba” (San Juan 19:26, 20:2, 21:7, 20, 19:27)

Las dos parejas de hermanos, Santiago y Juan y Pedro y Andrés experimentaron muchos acontecimientos que no compartieron los otros (San Mateo 4:21, 10:2, San Marcos 1:19, 3:17, 10:35, 41, San Lucas 5:10, 6:14, 9:54, Hechos 1:13, 12:2). Todos los cuatro hermanos estuvieron presentes en San Marcos 1:29, 13:3, tres de ellos con Andrés ausente, en San Marcos 5:37, 14:33, y San Lucas 8:51, y particularmente en la transfiguración, San Mateo 17:1-3, San Marcos 9:1-4, San Lucas 9:28-30 y posteriormente, como columna de la iglesia, en Galatas 2:9).

Los Círculos Concéntricos Alrededor de Jesús

La cantidad más grande (= todos), relación con menor cohesión.

- La multitud
- El grupo de discípulos
- Todos los discípulos que le acompañan, incluyendo las mujeres
- La setenta
- Los doce
- Los cuatro discípulos: Pedro y Andrés, Santiago y Juan (las doce parejas de hermanos o algunas veces solamente Pedro, Santiago y Juan)
- Su discípulo favorito, Juan

La cantidad más pequeña (=uno), relación más íntima

2.- Jesús escogió a los Doce “para que estuviesen con El y que El pudiera enviarlos”. La meta de la intensa hermandad con Jesús y la dependencia de El era la preparación para su misión.

Los discípulos no estaban para permanecer en esta intensa relación con Jesús, sino que estaban para salir solos a continuar su trabajo. Jesús había sido “Enviado” por su Padre (San Juan 3:16-18, 8:16, 26, 29, 12:45-49, 16:5, 28, 17:3, 8) y envía al Espíritu San en su lugar (San Juan 14:15-31, 16:5-11, 12-17). El transfiere su comisión a los apóstoles. En San Juan 17:18, El le dice a su Padre: “Como tú me enviastes al mundo, así Yo los he enviado al mundo”. En San Juan 20:21, El le dice a los Doce: “Como me envió el Padre, así también Yo os envío”.

Desde el mismo principio El tenía el propósito de prepararlos para la Gran Comisión, para “... haced discípulos a todas las naciones... enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado...” (San Mateo 28:18-20). Ellos debían hacer la misma cosas en el mundo que El había hecho con ellos predicar el evangelio a las masas, elegir discípulos de los grupos más grandes de conversos, y por medio de compartir sus vidas y por la enseñanza, capacitar a los escogidos para convertirse en líderes espirituales. (4)

La oración de San Juan 17 claramente demuestra que Jesús tenía una tarea específica a realizar con los doce, además de la comisión de lograr la salvación en la cruz. En el versículo 4 El dice: “He acabado la obra que me distes que hiciese” y agregar la razón: “Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti; porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste” (Versículo 7-8). Jesús quería que los discípulos no solamente supieran lo que El sabía, sino que vivieran como El había vivido. La meta de su programa de capacitación era para que ellos siguieran sus pasos (excepto por su divinidad y por su muerte sacrificante en la cruz). El les había enseñando esto repetidamente.

La capacitación de los discípulos para el campo de la misión viviendo y trabajando varios años con el prototipo del misionero, Jesús mismo, no fue al azar, sino que seguía el claro plan de Jesús. El orden cronológico de su programa hace esto evidente. Primero, El predicaba por sí mismo, luego predicaba mientras los discípulos observaban. Después, El les dejaba predicar mientras El observaba. Después de eso, El los enviaba en grupos de dos, discutía los resultados con ellos y finalmente los enviaba solos (5) (Permaneciendo con ellos como Señor Resucitado-San Mateo 28:18-20). Los doce continuaron haciendo lo mismo con otros cristianos. Este esquema funciona bien, no solamente en el entrenamiento de trabajadores eclesiales, sino que en toda clase de educación que se fije la meta apropiada, independencia bajo Dios.

Con Rumbo a la Independencia

1. Jesús predica por sí mismo
2. Jesús predica mientras sus discípulos observan
3. Los discípulos predicán mientras Jesús observa
4. Se envía a los discípulos en una tarea de corto plazo
5. Se envía a los discípulos en una tarea permanente
6. Los discípulos predicán mientras otros observan
7. Etcétera

1. Yo
 2. Yo y Tú
 3. Tú y Yo
 4. Prueba tú solo, Yo comento
 5. Tú estás completamente solo
 6. Tú y otro
 7. Otro y tú
 8. Etcétera
-

3.- El programa de capacitación de Jesús para los discípulos incluía el campo completo de instrucción y vida, teoría y práctica, asesoramiento individual y grupal, actividad personal y pública, actividad y descanso, vida privada y profesional. La enseñanza y el asesoramiento eran una unidad.

Uno podría objetar que este intenso comportamiento de vida y trabajo con un pequeño número de hijos espirituales está restringido a Jesús y a Pablo. Sin embargo, 2da de Timoteo 2:2 refuta esta suposición al ordenar el discipular como un programa en curso para la iglesia y las misiones: “Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros”. El ejemplo de Jesús se convierte en un programa obligatorio para el entrenamiento de trabajadores. La iglesia de Cristo se expande a través de la intensiva ocupación de cristianos maduros y espiritualmente dispuestas con pequeños grupos de creyentes, no por las tentativas de un líder responsable que trata de hacerle justicia a docenas, centenares o inclusive millares a la vez. El verdadero crecimiento espiritual y la capacitación fructífera ocurre cuando los cristianos espiritualmente dispuestos y maduros se concentran en un pequeño grupo de hijos espirituales, con quienes ellos comparten la vida y la instrucción hasta que los hijos se hayan convertido en adultos independientes, capaces ellos mismos de asumir responsabilidad para otros. Esta es la mejor manera de cumplir con la Gran Comisión: “... Haced discípulos a todas las naciones... enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado”.(San Mateo 28:18-20)

Definición del Discipulado (6)

- Cada línea describe un punto principal
- Discipulando a otros Cada línea de
- Es el proceso,
- Por medio del cual un cristiano con una
- Vida digna de emularse
- Se compromete
- Por un periodo prolongado de tiempo
- Con unos cuantos individuos
- Que han sido ganados para Cristo
- Siendo el propósito
- Ayudar
- Y guiar
- Su crecimiento hacia la madurez espiritual
- A fin de que ellos puedan reproducirse a sí mismos
- En una tercera generación espiritual

- La cual ellos construyen a través del discipulado

En la Biblia encontramos muchas cadenas de modelos.

Ejemplos de Cadenas de Modelos de Papeles

Deuteronomio, Josué, Jueces: Moises - Josué – los ancianos

1ra de Pedro 5:1-3: Jesús - Pedro – los ancianos – los discipulos

2da Timoteo 2:2: Pablo – Timoteo – “Hombres fieles” – “Tambien a otros”

1ra de Tesalonicenses 1:6-7: Pablo – Timoteo & Silvano – Tesalonicenses – Provincia de Acaya- Toda la tierra.

Además de Jesús y los Doce, el ejemplo mejor conocido para un proceso de discipulado que incluye vida e instrucción, enseñanza y asesoramiento, norma e imitación, es el de Pablo y sus colegas. Las espistolas a lo Tesalonicenses son el testimonio más bello que no solamente Pablo, sino tambien sus colegas (Pablo, Silvano y Timoteo), no solamente predicaban el Evangelio, sino que tambien estaban preparados para compartir sus propias vidas (1ra Tesalonicenses 2:8) como modelos. Naturalmente que todos los tres proclamaban con palabras y con doctrinas. De lo contrario, ¿Cómo comprendería su auditoria el significado de su ejemplo? Estas cartas demuestran cómo Timoteo y Silvano, capacitados por Pablo como su modelo, se convirtieron ellos mismos en modelos para los cristianos en Teslónica, quienes a su vez tambien se convertirían en modelos.

Se incluyen a Silvano y Timoteo porque 1ra Tesalonicenses 1:6 nos dice: “Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor”. Muchos han encontrado ofensiva esta declaración. ¿Cómo se puede comparar Pablo con Jesús? Pero la misma Escritura recomienda modelos para emular el ejemplo de Dios. ¿Y no es ese el caso verdadero? El entendimiento de Dios de un niño depende del ejemplo de sus Padres, sea bueno o malo. Los hijos espirituales son influenciados por ejemplo bueno o malo de la relación espiritual de sus Padres con Dios. Todo el mundo es un modelo de papel. Nunca es asunto de ser o no ser ejemplo, sino que uno sólo puede escoger entre ser un buen o mal ejemplo y solamente puede escoger qué clase de ejemplo quiere ser.

El discipulado es significativo para el entrenamiento de guías espirituales y trabajadores de la iglesia y de las misiones mundiales. Aunque los ejemplos de Jesús y de Pablo, o de los guías del Antiguo Testamento, solamente se pueden trasladar en forma imperfecta a la vida moderna, esta es todavía la mejor manera de entrenar y formar a los guías del futuro.

¿Quién es el Modelo del Papel?

Todos los textos siguientes utilizan la palabra “modelo” (del griego tupos, hypotyposo) y los términos imitador o imitar (del griego mimetes, mimeistai o symmimetai)

1.- Dios

Efesios 5:1 “Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados”

2.- Jesucristo

1ra Tesalonicenses 1:6 “Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor”

1ra de Corintios 1:1 “Sed imitadores de mí, así como Yo de Cristo”

3.- Los Apóstoles

Filipenses 3:17 “Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que teneís en nosotros”

1ra Tesalonicenses 1:6-7 “Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo, de tal manera que habéis sido ejemplo a todos los de Macedonia y de Acaya”.

2da Tesalonicenses 3:7 “Porque vosotros mismos sabéis de que manera debéis imitarnos; pues nosotros no anduvimos desordenadamente entre vosotros”.

2da Tesalonicenses 3:9 “... no porque no tuviésemos derecho, sino por darnos nosotros mismos un ejemplo para que nos imitaséis”.

1ra Corintios 11:1 “Sed imitadores de mí, así como Yo de Cristo”.

1ra Corintios 4:16 “Por tanto, os ruego que me imitéis”.

4.- Hombres y Mujeres de la Historia

Hebreos 6:12 “... a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas”.

Hebreos 13:7-8 “Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe”.

5.- Nuestro Padre Espiritual, que nos introdujo a la verdad bíblica.

1ra Corintios 4:14-16 “Porque aunque tengáis diez mil años en Cristo, no tendréis muchos Padres; pues en Cristo Jesús Yo os engendré por medio del evangelio. Por tanto, os ruego que me imitéis”.

6.- Los ancianos

1ra Pedro 5:1-3 “Ruego a los ancianos que están entre vosotros, ... apacentad la grey de Dios ... no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado sino siendo ejemplos de la grey”.

7.- Jóvenes que son genuinos

1ra Timoteo 4:12 “Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza”.

8.- Otras iglesias

1ra Tesalonicenses 2:14 “Porque vosotros, hermanos, vinisteis a ser imitadores de la iglesia de Dios en Cristo Jesús que están en Judea”.

1ra Tesalonicenses 1:7 “De tal manera que habéis sido ejemplo a todos los de Macedonia y de Acaya que han creído”.

9.- El Antiguo Testamento y su Pueblo

1ra Corintios 10:6 “Más estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros”.

1ra Corintios 10:11 “Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros” (Comparar los ejemplos del Antiguo Testamento en los versículos 1:13).

10.- Sana Doctrina

Romanos 6:17 “... habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados”.

2da Timoteo 1:13 “Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús”.

11.- Todo lo que es bueno

3ra Juan 11 “Amado, no imiteis lo malo, sino lo bueno”.

Tito 2:7 “... presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras”.

DIOS QUIERE QUE TU TRABAJES LA TRINIDAD Y EL TRABAJO

Queremos discutir una teología bíblica de trabajo que demuestra la importancia del dogma del Dios trinidad en uno para nuestra ética y para reconstrucción de la sociedad.

Toda moral de empleado, toda ética de trabajo, es un eco del dios de una sociedad y sus trabajadores. Quiero dar algunos ejemplos de cómo se reflej la naturaleza del Dios trinidad en uno del Antiguo y Nuevo Testamento en las Leyes bíblicas con respecto al trabajo del hombre. Cada vez también preguntaremos lo que perdemos si otro dios u otra religión o visión del mundo toma el lugar del creador revelado en la Biblia.

La mayoría de las veces utilizaré el término trinidad en uno, en vez de Trinidad. La palabra Alemana Dreieinigkeit (triunidad) demuestra muy bien que la trinidad tiene dos enemigos: El uno se opone al politeísmo, el tri se opone al monoteísmo monista. El politeísmo viciará tanto la fe bíblica como el monoteísmo que no sea trinitario. El término inglés trinidad no enfatiza esto, mientras que trinidad en uno, si. Trinidad en uno sería una buena alternativa para trinidad.

DIOS ES UN DIOS QUE TRABAJA

1.- El Dios trinidad en uno es un Dios que trabaja.

En la Biblia, el trabajo del hombre tiene un alto valor porque refleja un Dios que trabaja El mismo. El Dios trinidad en uno había estado trabajando antes de la existencia de los hombres en la creación. Porque El es trinidad en uno, El incluso trabajaba en la eternidad antes de llegar a existir la creación. Las personas de la trinidad trabajaban con y para cada uno.

Todo lo bueno viene de la trinidad en la Biblia. Como los miembros de la trinidad hablan entre sí y Jesús es la palabra, nosotros podemos hablarnos el uno al otro. Como las personas de la trinidad no viven para sí mismos, sino que viven el uno para el otro, a los hombres se les puede decir que hagan lo mismo. Como las personas de la trinidad discuten mutuamente, es un principio bíblico no decidir las cosas totalmente solos. En la trinidad, la obediencia existe sin que se le obligue a nadie a que haga algo: La Ley y el amor son idénticos. La comunicación, el amor, el honrarse entre sí y trabajar por un meta fuera de nosotros mismos vienen de la trinidad. Pero la trinidad existía antes de que se creara el mundo. De tal manera que amar, hablar, ayudar, escuchar y la obediencia existen eternamente. Dios no necesita a los hombres para existir o ser bueno.

Esto es diferente para muchos otros seguidores de religiones monteístas, como los musulmanes o los judíos que no aceptan que la trinidad está fundamentada en el Antiguo Testamento (estoy hablando de la teología judía, no de una visión bíblica del pueblo judío). Desde luego que Dios existía antes de que se creara el mundo. Pero él solamente puede amar a la creación. No había nadie a quien amar antes de que él creara a alguien. Ambas religiones solamente pueden hablar acerca de cómo Dios se encarga de la creación. Los cristianos tienen la revelación de cómo Dios se trata a sí mismo porque El es la trinidad en uno.

El trabajo del hombre tiene una dignidad en el sentido más estricto de la palabra. En los diez mandamientos, el trabajo lo manda Dios por la siguiente razón: “Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; más el séptimo día es reposo para Jehová tú Dios... porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposo en el séptimo día” (Exodo 20:9-11). En realidad, el relato de la creación expresa que Dios “reposo de toda su obra” (o “de toda la obra que hizo”) Génesis 2:2) en el séptimo día de la creación. A menudo la Biblia habla del trabajo y la obra de Dios. Así que David ora por “la obra de tus manos” (Salmos 138:8), Salomón llama a Dios un sabio “artífice” (Proverbios 8:39, igualmente Salmos 104:24) y el Salmista dice: “No se adormecerá ni dormirá El que guarda a Israel” (Salmos 121:4).

El trabajo y la obra son una parte principal de la imagen de Dios. Si el hombre y la mujer fueron creados a imagen y semejanza (Génesis 1:26) de un Dios trabajador, ellos mismos deben de trabajar.

No hay dignidad de obra si un Dios o la máxima autoridad de la Ley de una sociedad no trabajan ellos mismos. El mejor ejemplo es el budismo. La ética budista del trabajo la inspira un dios que por su propia imagen demuestra como un ídolo gordo, sentado que la meta de todo no es trabajar sino “adormecerse y dormir” y sin embargo ser rico y bien alimentado. El budismo ni siquiera tiene una palabra para trabajo y el trabajo no es tema de la ética budista. (7) El budismo y el socialismo tienen mucho en común cuando se trata de trabajo y economía, según lo han declarado con bastante claridad varios escritores budistas. (8)

Dos citas de la antigüedad demostrarán que el dios de una sociedad es la fuente de su evaluación del trabajo:

“En la sociedad griega se miraba el trabajo como un destino ineludible impuesto por los dioses. Ser como los dioses significaba vivir libre del trabajo. En el mundo del antiguo oriente, el trabajo se miraba como una carga, como trabajo de esclavo para los dioses, quienes por lo tanto estaban libres del trabajo. La meta era apartarse de este servicio, de este trabajo lo más posible. El trabajo era una carga sin dignidad”. (9)

“En la sociedad griega se miraba el trabajo como un destino ineludible impuesto por los dioses. Ser como los dioses significaba vivir libre del trabajo. En el mundo del antiguo oriente, el trabajo se miraba como una carga, como trabajo de esclavo para los dioses, quienes por lo tanto estaban libres de trabajo. La meta era apartarse de este servicio, de este trabajo lo más posible. El trabajo era una carga sin dignidad”. (9)

“En los tiempos de la antigüedad clásica se le designaba la tarea del trabajo a las clases que estaban fuera de la Ley, que no eran libres. Miraban que la emancipación de la necesidad de trabajar sólo por salario era digno de un humano. Por eso deshonraba el trabajo relacionado con el esfuerzo corporal intenso”. (10)

Posteriormente, esta visión influyó fuertemente en la tecnología cristiana, como lo demostrará otra cita:

“Thomas Aquinas, sostenía la visión de que solamente la necesidad obligaba a la gente a trabajar. No es de extrañarse que la Edad Media haya visto el uso del trabajo para superar la pereza, domar el cuerpo y ganarse la vida. Junto a esto hay una tendencia que se ve que adopta la visión griega

(principalmente aristoteliana) de enfatizar la vida contemplativa y descuidar una vida activa. De este modo era legítimo que los miembros de las clases de caballeros y sacerdotes estuviesen libres del trabajo corporal". (11)

A pesar de esta influencia pagana, tenemos que concordar con Hermann Cremer, quien le agrega a su evaluación de la visión griega y romana del trabajo.:

"Solamente era el cristianismo respectivamente la religión de la revelación, el mundo tiene que agradecer otra visión de la naturaleza y la valoración del trabajo". (12)

Alan Recharadson, demostró cómo la reforma revivió la visión bíblica del trabajo:

"Los Reformadores, Lutero y Calvino, fueron los primeros en utilizar los términos llamado y vocación para las tareas cotidianas y las posiciones en la vida de los hombres. Es importante notar que ellos hicieron esto en protesta contra el uso del lenguaje de la edad media que era restringido al llamado a una vida monástica. Ellos querían destruir la doble norma de la ética y demostrar que Dios puede ser glorificado también en el mundo de los días laborables". (13)

Las misiones cristianas exportaron a todos los continentes este carácter de trabajo protestante. Gustav Warneck, el Padre alemán de la misiología protestante, escribió:

"... Las misiones cristianas del mundo destraron, a través de la palabra y el ejemplo, que el trabajo (que a causa de la esclavitud traía consigo el estigma de la infamia), estaba fundamentado en un mandamiento de Dios..." (14)

DIOS ES EL TRABAJADOR MAS FUERTE PORQUE EL ES LA MAXIMA AUTORIDAD

2.- El Dios Trinidad en uno trabaja más que todos los demás. Por consiguiente, a mayor responsabilidad que uno lleva más trabajo que él tiene.

El ejemplo de la visión del budismo o de los griegos y romanos dejaban clara la meta de estas sociedades a llegar a ser como sus dioses, lo cual es liberarse del trabajo. Si el que está en la propia cúspide no trabaja del todo, el trabajo duro solamente se encontrará en la base. Cuan más alto se eleve, más gente vivirá del trabajo de los demás. La explotación es inevitable en una sociedad de esas.

En la Biblia es precisamente todo lo contrario. Ya vimos que Dios "ni se adormece ni duerme" (Salmos 121,4). Porque el Dios Trinidad en uno ha hecho y hace más que cualquier otro, El es el ejemplo de que responsabilidad significa trabajo. ¿No fue Pablo el Apóstol que dos veces escribió "he trabajado más que todos ellos" (1ra Corintios 15,10; 2da Corintios 11,23)? Esto no era jactancia, sino el resultado natural de su elevada responsabilidad como apóstol. Ser apóstol no significa más tiempo de ocio, muchos sirvientes y mayor riqueza, sino que más lágrimas y trabajo y menos sueño. Esta era la razón por la cual Martín Lutero, al principio de la Reforma, cuando aún creía en la posibilidad de cambio del papismo, le escribió una carta al Papa reprochándole que él debía de trabajar más hacia el bienestar de la Iglesia que cualquier monje o sacerdote, incluyendo al mismo Lutero. El le preguntó al Papa cómo él podía dormir en paz en vista de la responsabilidad de una iglesia mundial en

confusión. A pesar de su responsabilidad, el Papa pasaba mucho tiempo en el placer y las fiestas.

Si se pierde el Dios Trinidad en Uno, la actitud cristiana de que más responsabilidad trae más trabajo cambiará a la actitud humanística y tiránica de que la gente en posiciones bajas trabajan para la gente en posiciones altas, de modo que ellos mismos no necesitan trabajar. (15)

El marxismo culpa a la sociedad por la explotación de las clases más bajas, así que parece tener una visión negativa de la gente en altas posiciones que dejan que otros trabajen pero que ellos mismos no trabajan. Pero el marxismo no tiene ninguna otra definición del trabajo. El trabajo siempre es el trabajo explotado de la clase más baja. Como el marxismo solamente tiene a la materia y la historia como sus dioses, no existe ninguna forma para superar la explotación. No es de extrañarse que las sociedades y gobiernos socialistas son los mejores ejemplos para el principio humanístico de que cuanto más alto se suba, menos trabajo duro se tiene. Con razón Carlos Marx y Friedrich Engels, nunca fueron trabajadores, sino empleadores haraganes. El mismo Marx realmente ganó dinero solamente una vez por un período muy corto-como propietario de un periódico marxista. Posteriormente, él vivía del dinero de Engels, quien era rico porque heredó fábricas de su Padre. No existe el más leve indicio de que Marx o Engels hayan tenido alguna vez la conciencia culpable de utilizar el dinero que ellos habían ganado del duro trabajo de los obreros, o que Marx se haya entristecido por su vida que era tan improductiva como era posible, si no se toman en cuenta algunos gruesos libros que nunca estuvieron a tiempo. Konrad Low, expresa:

“De acuerdo a su propia teoría, Marx y Engels siempre vivieron del dinero que no merecían”. (16)

Que en los estados comunistas la producción y la calidad de los productos decaen en tiempo continuamente no es solamente el resultado del estatismo y la mala administración estatal. La razón principal es la moral del empleado, ya que la ética de trabajo es un eco de la religión ateísta. Si el trabajo duro se ve como explotación, ¿cómo le explicará el marxismo a los trabajadores que esto es diferente si el patron es un estado marxista?

El capitalismo ateísta-como yo le llamo al capitalismo que niega las Leyes de Dios y se convierte en una religión de Mammón-pronto llega a la misma situación del marxismo, del budismo y otras religiones. Mucha gente de la sociedad occidental tiene la meta de llegar a ser rica, en el sentido de llegar a liberarse del trabajo. Si los resultados de esta creciente actitud no se pueden ver de inmediato, la razón es que todavía funciona en muchas áreas la ética de trabajo protestante bíblica, a pesar de que se ha perdido su fundamento. Todavía se espera que un Presidente, Canciller o Primer Ministro trabaje más duro que un ciudadano normal. El no obtendría muchos votos si actuará como los reyes del absolutismo y la Ilustración, quienes la mayor parte del tiempo se dedicaban a las fiestas y el placer. (Un rey francés solamente recibía a los diplomáticos cuando estaba en el retrete).

Que más poder conduce a más trabajo es un principio cristiano único porque toda autoridad viene de Dios, que es el ejemplo infalible en autoridad para todos, que la autoridad significa trabajar para el bien de otros. Los padres tienen autoridad sobre sus hijos. ¿Esto evita el trabajo? No, les cuesta trabajo y les cuesta mucho sueño. ¡Dedicados aquellos que quieren los derechos de autoridad, pero no sus obligaciones;¡Dios solamente delega autoridad junto con los deberes del trabajo!

Esto también es cierto del trabajo en general. El deber de los hombres para sojuzgar la tierra (Genesis 1:26-30) fue el mandato de trabajar. El jardín del Edén no era tierra imaginaria de vida cómoda y lujosa, no era felicidad engañosa, como es el paraíso del marxismo o del Islam. En el Islam, el hombre no trabajaba en el paraíso, su trabajo no venía bajo una maldición y él no servirá en el cielo (17)

“Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto del Edén, para que lo labrará y lo guardase” (Genesis 2:15). (Aquí, Dios denomina los dos lados de todo el trabajo, que es cambio y continuidad, forma y reserva. El humanismo siempre enfatiza uno o el otro, la Biblia los mantiene juntos). Antes de la caída, vemos una variedad de trabajo que Adán y Eva tenían que realizar. Ellos tenían que cultivar y regar las plantas (Genesis 2:5) tenían que obtener oro y piedras preciosas (Genesis 2:10-13) tenían que suministrar su alimento (Genesis 2:9) y tenían que darle un nombre a cada animal (Genesis 2:19-20). Adán fue el primer biólogo científico. Es increíble que el relato de la creación exprese que Dios le dio a Adán el derecho de ponerle nombres a los animales, y Dios utilizará los nombres de Adán: “y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes ese es su nombre” (Genesis 2:19). Escuchemos resumen del Antiguo Testamento y la visión judía del trabajo:

El trabajo “no es el resultado o el castigo del pecado-de conformidad con la visión unánime de exégetas judíos del Génesis 3.17-19 es solamente la dureza y el fracaso repetido que se erigen en oposición a la comodidad y libertad de la preocupación en el paraíso. Entre los judíos no se desprecia el trabajo corporal, como se hacía entre los griegos y los romanos”. (18)

De igual manera, Wilhelm Lutgert escribe:

“Los resultados del pecado no es el trabajo mismo, sino la desproporción del trabajo y los retornos o resultados y el dolor y la fatiga que no están en proporción al rendimiento”. (19).

A propósito: Según Isaías en el Milenio (ver Isaías 65:17-25) el trabajo y las obras ya no serán en vano: “Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas. No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma... mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos. No trabajarán en vano.....” (Isaías 65:21-23),

EL TRABAJO DE DIOS RECIBIRA SU SALARIO

En la Biblia, el trabajo tiene dignidad y valor como tal, sea que se pague o no. Pero la Ley citada frecuentemente y a menudo referida a : El obrero es digno de su salario” (1ra Timoteo 5:20; Lucas 10:7) es el resultado de esto. El trabajo no vale algo solamente porque se paga, sino que el trabajo se paga porque vale algo.

Con cuánta seriedad toma la Biblia el mandamiento de pagar cualquier trabajo se ve en Jeremías 22:13; “¡Ay del que edifica su casa sin justicia, y sus salas sin equidad, sirviéndose de su prójimo de balde, y no dándole el salario de su trabajo!”.

Por lo tanto, todo trabajo merece un remuneración, pero no se necesita que esta remuneración sea dinero. Cada persona puede decidir qué recompensa quiere o puede renunciar a recompensas terrenales. Tomemos por ejemplo el elogio de la buena esposa en Proverbios 31. El trabajo que se paga y el trabajo por el que no se paga directamente van codo a codo. El trabajo de esta ama de casa tiene valor completo.

El mandamiento de Dios para trabajar seis días, como lo encontramos en los diez mandamientos, es un mandato general para hombre y mujeres. La gente no debe holgazanear, sino trabajar, excepto en domingo. El trabajo no es simplemente una Ley natural y una necesidad natural, sólo porque de otra manera nos moriríamos de hambre, sino que un orden creado. Por consiguiente, “una de las acusaciones más graves de los profetas es contra los ricos (E.G. Amós 6:3-6)”. (20) Se puede ser rico, pero no se puede ser perezoso. Es la voluntad de Dios y El nos ha dado creación para este propósito.

¿Qué puede hacer un obrero desempleado? ¡Trabajar, desde luego! Aunque no queremos minimizar el problema del desempleo, el hombre desempleado puede hacer muchos trabajos sin salarios. El letargo o culpar a los demás no es la solución del desempleo.

¿Qué tiene que decir el marxismo con respecto a salarios justos? ¡Nada! Para Marx, en el capitalismo todos los salarios son injustos, pero nada tiene el derecho de cambiar esto. La diferencia entre una reforma social cristiana y una revolución marxista se torna especialmente clara en el documento de Marx Crítica de la declaración de Gotha (“Kritik des Gothaer Programm”), escrito cuando era anciano y comentaba sobre la plataforma partidaria del partido social democrata de Alemania. La demanda de este partido socialista “que todo el producto del trabajo tiene que pertenecer de conformidad con igual derecho a todos según sus necesidades, aunque todos tienen el deber de trabajar” (21) en si mismo lleno de contradicciones es totalmente negada por Marx porque aún está fundamentada en algún concepto de Ley y justicia. Marx escribe: “Es el derecho de desigualdad con relación a su contenido, como lo es todo derecho”. (22) El continúa: “El derecho de igualdad aquí es todavía en principio el derecho burgues...” (23) Esto no se puede aceptar porque todavía “acepta silenciosamente una diferencia de dádivas individuales y por consiguiente de diferentes eficiencia de trabajadores como privilegios naturales”.(24)

Marx, estudió derecho en la Universidad de Bonn y por ende sabía de lo que estaba hablando. El no quería cambiar ninguna posición legal, sino esperar que sus profecías se convirtieran en realidad. Sus profecías concluían que la sociedad comunista no traerían resultados inmediatos:

“Pero estos agravios son inevitables en la primera fase de la sociedad comunista, ya que han saído de la sociedad capitalista después de largos dolores laborales”. (25)

(En Alemán, Marx aquí está hablando en perfecto profético, ¡como con frecuencia lo hacían los profetas del Antiguo Testamento!). Engels lo expresa aún más directamente:

“Desistimos de cualquier tentativa de aclararle al jurista obstinado que Marx, nunca exigió el derecho al beneficio completo del trabajo y que él nunca articula ninguna demanda legal de ninguna clase en ninguno de sus escritos teóricos”. (26)

El continúa:

“Marx, se da cuenta de la inevitabilidad histórica, que es el derecho del antiguo amo esclavista, el señor feudal de la Edad Media, etc., como palanca del desarrollo humano por un determinado período histórico. El reconoce el derecho de explotación por algún tiempo...” (27)

Nadie que piensa que Marx luchaba por los derechos de los trabajadores ha leído a Marx o a Engels. De acuerdo a ambos, el trabajador debe someterse a la necesidad histórica y esperar hasta que la lucha de clases llegue a su siguiente etapa. La justicia no se puede suplicar. El marxismo reprocha al cristianismo por consolar al pueblo con una esperanza celestial porque no comprende que esta esperanza es la base para los cambios en este mundo y para cualquier justicia. Pero el mismo Marx consuela al pueblo con su visión profética. Pero el paraíso vendrá sólo después que hayan muerto los marxistas de hoy. ¡Ningún marxista ha obtenido nunca algo por su esperanza, ni en la tierra ni en el cielo!.

Por ejemplo, Marx luchó contra las Leyes alemanas y británicas contra el trabajo tipo esclavo de los niños. El dijo que leyes como esta eran “reaccionarias” (28) porque eran incompatibles con el capitalismo y las grandes industrias la historia demostró que él estaba equivocado y porque retardaba el desarrollo de la última fase del capitalismo. Marx no quería ayudarle a los débiles, sino ver que sus profecías se hicieran realidad. Marx no dijo ni una sola palabra acerca de los mismos niños explotados, sino que solamente vio el problema que los marxistas perderán una fuerza de importancia para la revolución si los niños llegaban a crecer bajo buenas condiciones. (29)

Por medio de muchas citas de Marx y Engels se pueden probar los vastos descuidos de los derechos de los trabajadores y de todo acto hacia una justa relación entre los empleadores y los empleados. (30) Marx escribió sobre el parlamento alemán:

“Por motivo de que el parlamento sólo se puede utilizar como medio de agitación, nunca se puede agitar por algo razonable o algo que sea de interés directo de los trabajadores”. (31)

El marxismo tiene el mismo problema que el capitalismo ateo. Ambos llaman por un trabajo justo, pero no tienen ley que gobierne esta justicia. Mientras Marx no acepta que se ponga ninguna justicia en las Leyes, sus amigos capitalistas tratan de poner sus puntos de vista en las Leyes. Pero la religión de Mammon sólo puede realizar la justicia en la forma de dinero. Se olvidan que la justicia sólo puede ser justicia si regula todas las áreas de la vida, no sólo asuntos de dinero.

EL TRABAJO DE DIOS ES TRABAJO PARA DIOS

Si el Dios trinidad en uno no trabajara para nosotros, no podríamos trabajar del todo. Aunque el hombre fue creado para trabajar y no para ser perezoso, el mandato para trabajar es solamente parte del mandato para servir a Dios. En la Biblia, el trabajo humano siempre es limitado. A pesar de su dignidad, el trabajo nunca es la primera tarea, sino que siempre es la segunda. ¡El trabajo nunca es un fin en sí mismo! Es una visión cristiana única para combinar la más elevada alabanza del trabajo como nada menos que trabajar en la imagen de Dios, con la limitación del trabajo, de modo que al hombre nunca se le trague totalmente el trabajo, sino que mantenga el trabajo bajo su dominio y el de Dios. Solamente si se ven ambos lados a la vez se pueden comprender los resultados efectivos de una ética de trabajo bíblica.

Este es el significado del sabbat. El sabbat le recuerda al hombre que él solamente puede trabajar en “los seis días de trabajo” (Ez. 46:1) porque su creador trabaja para él y le ha dado la creación para su uso. Dios también sabe que trabajar día y noche sin excepción no es bueno para el hombre.

Ya discutimos las religiones con una baja visión del trabajo duro. Pero también existen religiones con una elevada visión del trabajo que no comprenden la corrección de la ética del trabajo por un día completo sin trabajo. Una asociación japonesa de abogados declara que en el Japón 10,000 personas mueren por trabajo excesivo cada año. (32) El ministro del trabajo japonés acepta la muerte por excesivo trabajo como causa oficial de la muerte. En el idioma japonés existe una palabra especial para la muerte por trabajo excesivo: karoshi. Se dice que la muerte por trabajo excesivo es el resultado de demasiadas horas extras de trabajo y falta de recreación. Con frecuencia, “el hogar se va convirtiendo en un simple lugar para dormir”. (33)

El séptimo día sin trabajo le recuerda a los hombres que sin Dios no podrían trabajar del todo. “Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guardará la ciudad, en vano vela la guardia. Por demás es que os levantéis de madrugada, y vayáis tarde a reposar, y que comáis pan de dolores; pues que a su amado dará Dios el sueño” (Salmos 127:1-2). Proverbios 10.22 lo dice aún más breve: “La bendición de Jehová es la que enriquece, y no añade tristeza con ella” (ver también Mateo 6:24-34). Y Jesús les dice a sus discípulos: “porque separados de mí nada podéis hacer” (San Juan 15:5).

Los exégetas liberales y pietistas por igual ven los versículos como estos como refiriéndose a deberes religiosos, alguna bendición espiritual o alguna casa simbólica. El pietista cree que él no puede evangelizar sin Jesús o que no puede hacer crecer su iglesia sin Jesús. Por supuesto que esto es cierto, ¡Pero los textos citados se refieren a todo trabajo, todo lo que los hombres hacen y desde luego sus trabajos cotidianos! Según Exodo 31:2-6 y 35:31, los artistas podían construir el bello tabernáculo porque Dios les había dado su Espíritu con los dones de su arte.

Por lo tanto, el ser agradecido es una parte necesaria de todo trabajo.”Isaías 28:23-29) dice que el resultado del arado, siembra, cultivo, maduración, trillo, siega y horneado de pan data de la enseñanza de Dios” (34) “Su Dios le instruye, y la enseña lo recto” (Isaías 28,26). (35)

Hay varias formas instituidas de expresar la verdad que el trabajo no es todo y que el hombre necesita agradecerle a Dios por la capacidad de trabajar. El diezmo proviene exactamente de lo que gana el hombre. El diezmo no es solamente una porción del ingreso, sino que es la primicia de nuestro trabajo para demostrar que Dios y la acción de gracias viene antes de que utilicemos los resultados de nuestro trabajo. Lo mismo es cierto de los sacrificios. Gustav Friedrich Oehler ha señalado que todas las plantas y animales para el sacrificio eran “el alimento ordinario que la gente ganaría a través de su trabajo normal” (36).

Esto se puede ver en el primer sacrificio registrado en la historia por Abel y Cain, pues ambos ofrecieron las primicias de su profesión. Otra vez, esto demuestra la íntima relación entre el trabajo diario, el servicio y la acción de gracias a Dios.

Ningún trabajo se hacer para uno mismo o para la familia de uno o del patrón de uno, sino en el último análisis para el Patrón Supremo (37), Dios mismo. Así que Pablo dice: “Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él” (Col. 3,17). De nuevo, esto no se puede limitar en un sentido pietista. Esto se prueba con uno de los siguientes versículos escrito para los esclavos, pero válido para todo mundo: “Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís” (Col. 3,23-24).

“La nobleza del trabajo ya no brota de lo que se hace, sino de porqué se hace. Por motivo de la comisión al servicio por Dios y el carácter de servicio del trabajo para el vecino de uno, el trabajo menos técnico tiene el mismo valor que el trabajo “intelectual” (38).

Mucha gente reprocha al Nuevo Testamento porque manda a los siervos a ser buenos trabajadores (e.g. Tito 2,9-11; Efesios 6,5-9; Col. 3,22-4, 1; Timoteo 6,1-2; 1ra de Pedro 2,18-25; 1ra Cor. 7,21-24). Ya escuchamos la razón para esto. El siervo trabaja para Dios, no para su patrón. ¡Esta es verdadera libertad! “Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios” (Col. 3,22). En la Biblia no hay trabajo sucio o malo, excepto los trabajos y profesiones que Dios prohíbe directamente, como la prostitución. El patrón humano no es el verdadero dador de los salarios, sino el gran el gran patrón de la creación. Sólo porque Dios-el Patrón general-otorga un salario justo, los patrones humanos deben hacer lo mismo.

El mismo Pablo que le dice a los siervos que sean buenos trabajadores, les escribe a ellos: “Cada uno en el estado en que fue llamado, en él se quede. ¿fuésteis llamado siendo esclavo? No te dé cuidado; pero también, si puedes hacerte libre, procúralo más. Porque el que en el Señor fue llamado siendo esclavo, liberto es del Señor; asimismo el que fue llamado siendo libre, esclavo es de Cristo. Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres” (1ra Cor. 7,20-23). En la carta a Filemón, Pablo trabaja hacia la liberación de un esclavo. ¿Es esto contradicción? No, porque Pablo dice: “Pero si tú puedes lograr tu libertad, hazlo”. Pero el esclavo no necesita esperar toda una vida hasta que él pueda vivir una vida fructífera. El es llamado por Dios, llamado a su Reino Celestial, pero también llamado a su trabajo. No es el trabajo de esclavo para los hombres que la vida valga la pena vivir, sino que el ser llamado por su creador y redentor.

El penetrante poder de la fe cristiana en la historia está fundamentado en esta realidad. El cristiano puede servir a Dios como esclavo sin ningún cambio de circunstancias externas, y él puede obtener la libertad y trabajar por la liberación y cambiar las circunstancias. El tiene la vida en el sentido más completo en toda situación. Porque ya tiene todo, él puede cambiar todo.

En Col. 3,25-4,1 encontramos admoniciones estrictas para los amos de los esclavos. Se les recuerda sus deberes legales porque Dios no respeta a las personas. El esclavo cristiano, sin embargo, no tiene necesidad de esperar hasta que su amo se vuelva probo. ¡El puede vivir de acuerdo con la voluntad de Dios aquí y ahora! ¡El no necesita esperar hasta que el mundo haya cambiado totalmente, como se piensa en el hinduismo, el budismo, el marxismo y otras religiones!

Para el marxismo, el hombre y el trabajo son realmente idénticos. El no puede imaginar el trabajo separado del hombre, puesto que él niega un Dios que también podría estar trabajando; y él no puede imaginar al hombre separadamente del trabajo que hace imposible algo como el sabat, la recreación o un servicio dominical. Friedrich Engels escribe:

“Los economistas políticos nos dicen que el trabajo es la fuente de toda riqueza. Si, lo es, además de la naturaleza, que ofrece el material con el que el trabajo cambia a riqueza. Pero el trabajo es infinitamente más que esto. Es la primera condición fundamental de la vida humana, esto en tal medida que debemos decir en cierto sentido: El trabajo ha creado al hombre mismo” (39)

Que el Trabajo creó a los hombres es solamente otra manera de decir que el hombre es creó a sí mismo, como la prueba la siguiente cita de Karl Marx:

“Debido a que para el hombre socialista toda la llamada historia mundial no es nada más que el engendro de hombres a travez del trabajo humano. Esto es el surgimiento de la naturaleza a travez de los hombres, él tiene la vida e irresistible evidencia de su nacimiento a través de sí mismo, de su propio proceso de origen” (40)

Si el hombre y el trabajo son idénticos y el trabajo es el valor más elevado de la sociedad, este trabajo no será un valor positivo aprobado por todos, sino que un valor tiránico odiado por todos, menos unos cuantos. A causa de que el trabajo no está bajo el dominio de Dios y bajo la responsabilidad del hombre, este se convierte en una terrible tiranía. El marxismo trata de luchar sin realmente ofrecer ninguna forma de escape. Si el trabajo y el hombre son idénticos, ¿Cómo se puede escapar el hombre de la tiranía del trabajo sin perderse él mismo?

EL AFAN DEL TRABAJO

Para Dios, el trabajo es siempre trabajo. Y uno no puede hablar acerca del trabajo sin hablar de Dios. Esa es la única razón por la cual la maldición para el pecado del hombre en la caída fue una maldición del trabajo del hombre (Genesis 3,17-19; 5,29). El hombre pensó que podía tener la autoridad de dominio y trabajo sin que el unico hiciera posible ambos, es decir Dios. Por causa de la maldición, día por día se le recuerda al hombre lo que significa despreciar al creador. El que quiera trabajo sin problemas niega la caída y niega que solamente Dios puede ser la fuente de trabajo que conduce a resultados completos y a verdadero descanso. Sin el sacrificio de la segunda persona de la trinidad no podría haber esperanza de que esta situación cambie alguna vez. Mientras tanto, los cristianos le quitan de la mano a Dios hasta la tensión y el afán del trabajo. “¿Qué provecho tiene el que trabaja, de aquellos en que se afana? Yo he visto el trabajo que Dios ha dado a los hijos de los hombres” (Eclesiastés 3,9-10). El afán lo da Dios. Salomón no llega a la conclusión de que es mejor no trabajar del todo, sino que somo felices por los resultados de nuestro trabajo como Don de Dios: “Yo he conocido que no hay para ellos cosa mejor que alegrarse, y hacer bien en su vida; y también que es Don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce el bien de toda su labor” (Eclesiastés 3,12-13).

La Biblia nos manda a asumir el afán nosotros mismos y no ponerle la carga a otros. Un ladrón sólo le pone la carga a otros como lo hace el Estado utilizando impuestos para redistribuir la riqueza de uno al otro. Las amonestaciones de Pablo no necesitan largas explicaciones: “Os rogamos, hermanos, que procuréis tener tranquilidad, y ocuparos en vuestros negocios, y trabajar con vuestras manos de la manera que os hemos mandado, a fin de que os conduzcaís honradamente para con los de afuera, y no tengáis necesidad de nada” (1ra Tes. 4,10-12). “Porque oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entremetiéndose en lo ajeno. A los tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando sosegadamente, coman su propio pan” (1da Tes. 3,11-12). Lo que Pablo les enseñó a los demás él y sus compañeros de trabajo lo hacían ellos mismos: “Porque vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos; pues nosotros no anduvimos desordenadamente entre vosotros, ni comimos de balde el pan de nadie, sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros” (2da Tes. 3,7-9).

Nuevamente, Dios es el mejor ejemplo. El tomó todo el dolor, fatiga y pena del trabajo de redención sobre sí mismo. Dios nos dio a su único hijo para redimirnos de la caída. El no puso su carga sobre nosotros, sino que llevó nuestra carga a la cruz. Si la teología pierde a Dios Trinidad en uno, pierde a Dios, que llevó las cargas de su pueblo escogido. Ni el islam ni el marxismo, ni el budismo ni estalinismo tienen nada que ofrecer en su lugar.

EL TRABAJO DE DIOS ES LABOR DIVIDIDA

3.- El Trabajo del Dios Trinidad en uno es labor dividida.

Las personas del Dios Trinidad en uno dividen su labor y no todos tienen la misma tarea y trabajo, como claramente lo demuestra 1ra Cor. 12,4-6. Debido a que su trabajo es diferente, pero dirigido hacia una meta, la Trinidad demuestra lo que significa la verdadera hermandad en el amor y la ayuda, la palabra y la discusión, el plan y el cumplimiento, aun antes de la creación. Esta es la infalible diversidad en la unidad. Solamente si se tiene diversidad en la unidad y unidad en la diversidad, solamente si se cree en el bíblico Dios del universo (unidad en la diversidad), el trabajo puede ser una manera de servirse el uno al otro, como las personas de la trinidad se sirven entre sí. Nosotros dependemos el uno del otro porque tenemos diferentes llamados, diferentes capacidades, diferentes dones y diferentes tareas. El énfasis sobre los dones del Espíritu para la iglesia confirma esto más allá de la duda. Dios no quiere que todos hagan lo mismo-excepto guardar sus mandamientos, sino que quiere una diversidad de tareas, obras y acciones en la iglesia y en otras partes.

La familia es un excelente ejemplo de la ubicación céntrica del trabajo dividido en la vida. En la familia, las personas aprenden la diferencia de género o no lo aprenden del todo. En la familia, las personas aprenden el trabajo diferente de padres e hijos, de los viejos y los jóvenes o no lo aprenden del todo. En la familia, las personas aprenden cuán diferente es la gente bajo un Dios común-o no aprenden a aceptar que los hombres son diferentes. En la familia, las personas aprenden que la vida y el trabajo significa servirse el uno al otro-o nunca lo aprenden.

Es interesante que Marx haya visto la división del trabajo como la caída de la humanidad, con el resultado inmediato del matrimonio y la propiedad privada. El hombre fue creado a través de su trabajo, pero la alineación del hombre del trabajo ocurrió a través de la división del trabajo. La explotación llega a través del trabajo dividido, a través del matrimonio y a través de la propiedad privada. (A propósito; Marx habla acerca de la introducción del trabajo dividido, matrimonio y propiedad privada como la caída económica, utilizando el término técnico alemán (Sundenfall) por la caída del hombre registrada en Génesis 3. Él pone conscientemente su caída en vez de la caída bíblica, que sería suficiente evidencia de que él fundó una religión de avivamiento, no sólo una teoría económica. Toma tanta fe creer en la caída bíblica como para creer en la caída marxista.

Marx tenía razón en ver que no hay matrimonio ni propiedad privada sin la división del trabajo. Pero, debido a que él llama pecado lo que la Biblia declara ser la buena creación de Dios, él no puede ofrecer ninguna ayuda para superar la explotación. Su única ayuda es su profecía de que un día terminará la división del trabajo. Él escribió:

“En una fase más elevada de la sociedad comunista, después de la esclavitud sumisión de los individuos bajo la división del trabajo, ha

desaparecido con la misma el contraste entre el trabajo corporal e intelectual; después que el trabajo ya no sea un modo de vida, sino que se haya convertido en sí mismo la primera condición de vida; después que todas las fuentes de riqueza colectiva fluyan más abundantes a través del desarrollo de los individuos y sus poderes de productividad; solamente entonces podrá cruzarse el estrecho horizonte busgues y la sociedad podrá escribir en su bandera: ¡Todos según sus capacidades, todos según sus necesidades!”(42)

Marx nunca explicó cómo será esto posible sin la división del trabajo. El nunca contestó la pregunta de si el fin del trabajo dividido significa que todo el mundo tiene que hacer lo mismo. El nunca contestó cómo funcionará una sociedad sin trabajo dividido. El sólo profetizó su esperanza unitaria porque él odiaba el Dios Trinidad en Uno, la fuente de toda genuina diversidad.

EL TRABAJO DE DIOS ES SERVICIO DEL UNO AL OTRO

En la Trinidad, las personas trabajan la una para la otra. En y después de la creación, Dios trabaja para la creación. El trabajo nunca es solamente trabajo para beneficio del que trabaja. Siempre es el mismo tiempo trabajo para sí mismo y para otros. Es el Dios Trinidad en Uno que hace posible que el trabajo para sí mismo y el trabajo para otros no se opongan entre sí, sino que siempre vayan mano a mano. Como el trabajo de Dios hacia su propia gloria siempre es al mismo tiempo trabajo para otra persona de la Trinidad y/o para su creación, así el trabajo del hombre está diseñado para ayudarse a sí mismo y ayudarle a otros.

El trabajo es servicio. Nuestros idiomas han asumido este concepto bajo influencia cristiana. Utilizamos la palabra latina para siervo: ministro, para nombrar al pastor, así como también al político en alta posición. ¿Cómo puede obtener el trabajador en una posición de autoridad el título honorario de siervo? Porque la más alta autoridad, Jesucristo mismo, es un siervo. Hablamos de servicio público, de servicio militar, de duración del servicio y años de servicio, en vez de años de trabajo.

Por consiguiente, nunca se usa el salario únicamente para el trabajador.

“El Nuevo Testamento no subestima el hecho que el trabajo sirve para proveer los costos de vida de uno (Efesios 4,28; 1ra Tes.4,11; 2da Tes.3,8,12). Pero, por otro lado, los salarios no solamente son para el que hace el trabajo”. (43) Una parte fija del ingreso, el diezmo, le pertenece a Dios. La comunidad y el Estado pueden legalmente tomar impuestos (aunque ciertamente no tanto como en la actualidad). El que no paga el mantenimiento de su familia, incluyendo a sus Padres, es peor que el pagano (1ra Timoteo 5,8; San Marcos 7,9-13). Existen otros deberes sociales.

El mejor ejemplo es la amonestación de Pablo a los antiguos ladrones: “El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga que compartir con el que padece necesidad” (Efesios 4,28). Pablo incluso no menciona que el antiguo ladrón vive de su ingreso, aunque esto está implícito. Pablo únicamente habla de la posibilidad de ayudarle a otros, si se trabaja.

**Dios Quiere que Tu Ames
El Amor es el Cumplimiento de la Ley
Sin la Ley, el Amor Muere**

EL SERMÓN DEL MONTE

Al empezar nosotros a pensar acerca de la Ley y el Amor, consideremos la controversia acerca del Sermón del Monte, ¿Está Jesús dando aquí una nueva Ley o está él exponiendo en forma modificada la Ley del Antiguo Testamento? Los que creen que Jesús está proclamando una nueva Ley en el Sermón del Monte demuestran una falta de conocimiento: 1) De las respuestas de Jesús a los fariseos. 2) Del texto del Sermón mismo, y específicamente. 3) De los mandamientos del Antiguo Testamento.

1) Jesús siempre utilizó el Antiguo Testamento para refutar a los fariseos. ¿Cómo podía Él utilizar el Antiguo Testamento como su autoridad contra los fariseos, si los fariseos representaban el Antiguo Testamento? Una y otra vez, Jesús increpaba a los fariseos y escribas por interpretar mal, emplear mal y rechazar el Antiguo Testamento. Esto se puede ver especialmente en San Marcos 7,1-5 (San Mateo 15,1-13). Aquí dice Jesús, por ejemplo : “Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres... Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición” (San Marcos 7,8-9). En las calamidades sobre los fariseos y escribas en San Mateo 23, justamente antes de su profecía de la destrucción de Jerusalén en San Mateo 24, Jesús pronunció : “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque diezmaís la menta y el aneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la Ley: La Justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello” (San Mateo 23,23).

2) Lo mismo se puede encontrar en el mismo Sermón del Monte. Cada uno de los temas de la lista comenzando con “Oísteis que fue dicho... Pero Yo os digo...” (San Mateo 5,21-48) se introduce con una clara declaración de que Jesús vino a cumplir con la Ley, “No penséis que he venido para abrogar la Ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir” (San Mateo 5,17). Él vino a establecer aun “estos mandamientos muy pequeños” (San Mateo 5,19, leer San Mateo 5,17-20). ¿Es posible que Jesús comenzará esta lista con esta declaración y pasara a probar qué partes de la Ley Él abrogaría o cambiaría? ¿No debiéramos esperar que ahora Jesús pruebe en detalle que se deben cumplir aun los mandamientos más pequeños? ¿No esperamos ejemplos de la errónea rectitud enseñada por los fariseos y la verdadera rectitud de Jesús?

3) Los mismos ejemplos prueban que nuestra expectativa es correcta. El repetido “Pero yo os digo” del Sermón del Monte no es dirigido contra el Antiguo Testamento, sino contra la teología de los fariseos y su interpretación del Antiguo Testamento. Cuando Jesús cita “Oísteis que fue dicho...”, Él no está citando el Antiguo Testamento, sino la tradición de los fariseos y su interpretación del Antiguo Testamento. Él no dice “Está escrito...” porque lo que está escrito es lo mismo que “Pero yo os digo...”.

Cuando Jesús les dice a sus oyentes “Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón” (San Mateo 5,28), Él no inventa un nuevo concepto de pecado íntimo contra una orientación externa del Antiguo Testamento, sino que les recuerda a sus oyentes que el decálogo no solamente contiene el séptimo mandamiento contra el adulterio, sino que también el

décimo mandamiento : “No codiciarás la mujer de tu prójimo...” (Exodo 20,17; Dtn 5,21). Las borlas de los vestidos tenían el propósito de que “Os acordéis de todos los mandamientos de Jehová, para ponerlos por obra; y no miréis en pos de vuestro corazón y de vuestros ojos, en pos de los cuales os prostituyáis” (Numeros 15,39). Job dice : “Hice pacto con mis ojos; ¿Cómo, pues, había yo de mirar a una virgen?” (Job 31,1). Y Salomón advierte contra el adulterio con las palabras: “No codicies su hermosura en tu corazón. Ni ella te prenda con sus ojos” (Prov. 6,25). ¡Cuán pobre debe ser el conocimiento del pueblo del Antiguo Testamento cuando dicen que el concepto del pecado en el interior del corazón de uno es un concepto nuevo! Ni siquiera conocen el décimo mandamiento, el que a propósito también prohíbe el pecado íntimo de la envidia que conduce al hurto (el octavo mandamiento).

Lo mismo es cierto cuando Jesús les recuerda a los judíos que Dios no sólo prohíbe el asesinato verdadero, sino también el asesinato a través de los pensamientos y palabras (San Mateo 5,21-26). En el Antiguo Testamento, el odio y la ira son esos pecados interiores que conducen al asesinato ilegal (e.g. Est. 5,9; Prov. 27,4, Amos 1,11; Génesis 49,6-7; Dtn. 19,6; Prov. 16,14). Como en el Sermón de la Montaña, el Antiguo Testamento permitía el homicidio solamente en defensa propia, en caso de guerra y por sentencia de un tribunal legal, pero no por propia cuenta de una sola persona. Jesús expone de nuevo el deber del Estado para juzgar a los paralelos en San Lucas 12,57-59). “Ojo por ojo, y diente por diente” (San Mateo 5,38) no se dio nunca como un mandamiento para la venganza privada, sino como uno de los fundamentos para juicios probos en los tribunales de justicia (44) (Ex 21,23-25; Lev 24,19-29; Dtn 19,21).

Jesús no prohíbe prestar juramentos, sino que jurar por alguien o algo que no sea Dios mismo: “No juréis....por el cielo ni por la tierra...”, etc. (San Mateo 5,34-35); Santiago 5,12), como lo prueba lo paralelo en San Mateo 23,16-22. El Antiguo Testamento manda: “Por su nombre jurarás” (Dtn 6,13; 10,20) y expresa: “Será alabado cualquiera que jura por él” (Salmos 63,11). Por lo tanto, Pablo utiliza un juramento varias veces cuando les escribe a hermanos cristianos (2da Cor. 1,23; Fil. 1,8; 1ra Tes. 2,5, 10; Romanos 1,9; comparar Hechos 21,23ff). (A propósito, de acuerdo a Isaias 65,16 habrá juramentos en el Milenio: “El que se bendijere en la tierra, en el Dios de verdad se bendecirá”, similar a Isaias 19,18).

¿Si los juramentos fuesen prohibidos porque ahora los cristianos siempre dicen la verdad, cómo deberíamos explicar que Dios mismo jura cientos de veces en el Antiguo Testamento (45), por qué jura Jesús una y otra vez, el “Amen, Amen” (“En verdad, en verdad os digo”), siendo solamente una de las formulas de juramento que Él utilizó? Según Hebreos 6,19 Dios le juró a Abraham “porque Dios quería dejar muy clara la naturaleza inmutable de su propósito” (Hebreos 6,19) porque un “Juramento confirma lo que se dice y pone fin a todas las discusiones” (Hebreos 6,18). Un juramento expresa simplemente la verdad, sino que crea los hechos que no se pueden cambiar o retractar. Un juramento crea un pacto con la bendición y las maldiciones, que no puede ser el caso con toda palabra verdadera que decimos. Si los juramentos fuesen prohibidos en el Antiguo Testamento, no sería posible casarse, puesto que el matrimonio es un pacto por medio de juramento (Prov. 2,16-17; Mal. 2,14; cf. Ex16,8; Jer. 5,7).

¿UNA NUEVA ERA DE AMOR?

El último ejemplo es el más importante para nuestro tema, “Oisteis que fue dicho: amaras a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero Yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os

aborrecen...”(San Mateo 5,43). ¿Presente aquí Jesús una nueva era de amor? ¡No! ¡Que nunca lo sea! Cualquiera con inclusive un poco de conocimiento del Antiguo Testamento debe saber que el mandamiento “Amad a tu prójimo y aborreced a tu enemigo” está contra la palabra y el espíritu del Antiguo Testamento. Representa la enseñanza y práctica de algunos fariseos y escribas, como dice Otto Michel:

“Jesús hace referencia aquí a una determinada interpretación del Antiguo Testamento, pero no al Antiguo Testamento en sí. Generalmente, Jesús les prohíbe a sus discípulos vengar odio con odio: “Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os aborrecen” (San Lucas 6,27)”. (46).

El amor del enemigo está profundamente arraigado en el Antiguo Testamento. Es derecho de Dios tomar venganza sobre sus enemigos. El ha delegado esta tarea en parte al Estado, que castiga a los criminales por medio del poder de la espada, y a la iglesia utilizando la espada del espíritu a través de proclamar la Ley, a través de la disciplina de la iglesia y a través de la oración. Pero a ninguna persona particular se le ha permitido nunca odiar a su enemigo particular. A uno no se le permite regocijarse por la caída del enemigo de uno (Prov. 24,17), y Job proclama que él nunca hizo eso (Job 31,29). “Si el que te aborrece tuviere hambre, dale de comer pan, y si tuviere sed, dale de beber agua” (Prov. 25,21) (47). La Ley establece que se le debe devolver el buey o el asno al enemigo de uno cuando se haya perdido y “Si vieres el asno del que de aborrece caído debajo de su carga” el creyente tenía que ayudarlo al asno junto con su enemigo (Ex.23,4-5).

Cierta vez se le pidió a mí Padre dar una conferencia sobre el tema de si el Dios del Antiguo Testamento y el del Nuevo Testamento es el mismo. El empezó citando docenas de pasajes de la Escrituras probando que el Dios del Antiguo Testamento era un Dios de Amor y misericordioso que desecharía su venganza. Luego él recurrió al libro del Apocalipsis, demostrando que el Dios del Nuevo Testamento es un Dios de venganza que nunca amará a sus enemigos. Después él le preguntó a sus oyentes cómo podíamos armonizar alguna vez al Dios amoroso del Antiguo de Testamento con el Dios juzgador del Nuevo Testamento. Los oyentes primeramente estuvieron confundidos, pero pronto comprendieron la lección.

“AMARAS A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO”

¿Reemplazó Jesús la Ley por el Amor? ¿Fue reemplazado el cruel Antiguo Testamento por el Nuevo Testamento, que tiene el mandamiento del amor en su centro? ¿Cómo podía ser posible esto en vista de que el mandamiento central del Nuevo Testamento “Amaras a tu prójimo como a ti mismo” es una cita del Antiguo Testamento?

Echémosle una mirada a la cita misma del Antiguo Testamento. En Lev. 19.17 leemos: “No aborrecerás a tu hermano en tu corazón; razonarás con tu prójimo, para que no participes de su pecado”. La indiferencia y la falta de interés son contrarios al amor. O aborreces a tu hermano o lo reprendes de conformidad con la Ley de Dios. Es apenas el siguiente versículo que dice: “Amaras a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová “ (Lev. 19,18). El prójimo no es solamente el prójimo judío, sino que también el extranjero: “Como a un natural de vosotros tendréis al extranjero que more entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo” (Lev. 19.34). Esos dos versículos cierran un pasaje más largo que repite todos los Diez mandamientos, con añadiduras que detallan algunos de ellos (Lev. 19,1-18). Los diez mandamientos manifiestan lo que Dios quiere decir con amar al prójimo de uno, y no es solamente amor el vivir según esos

mandamientos, sino que también reprender a los hermanos y hermanas que no vivan en armonía con esos mandamientos. Lev. 19,18: resume los mandamientos, especialmente los diez mandamientos.

Ahora echemos una mirada a los muchos lugares donde se cita Lev. 19,18 en el Nuevo Testamento. Comencemos con Jesús mismo. En San Mateo 19,19 Jesús resume los diez mandamientos, los cuales El cita en una corta versión al joven gobernante rico con Lev. 19,18. En San Mateo 22,35-40 a Jesús le pregunta un "Interprete de la Ley" (San Mateo 22,36) del grupo de fariseos (San Mateo 22,35): ¿Cuál es el gran mandamiento en la Ley? (San Mateo 22,36). Jesús contestó combinando Lev. 19,18 y Dtn. 6,5: "Amaras al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: "Amaras a tu prójimo como a ti mismo". De estos dos mandamientos depende toda la Ley y los profetas" (San Mateo 22,37-40).

Jesús aquí está hablando del Antiguo Testamento. El Antiguo Testamento depende del amor hacia Dios y del amor de los hombres que proviene de este amor hacia Dios. La Ley no existiría sin este amor. En un pasaje paralelo, en San Marcos 12,28-34, Jesús cita los mismos dos mandamientos y agrega: "No hay otro mandamiento mayor que estos" (San Marcos 12,31). El escriba que hace esta pregunta afirma que esta respuesta es correcta: Amar a Dios y al prójimo "es más importante que todos los holocaustos y sacrificios" (San Marcos 12,33). Por lo tanto, Jesús le dice: "No estás lejos del reino de Dios" (San Marcos 12,34). Todo escriba podía haber sabido que todos los mandamientos solamente eran reglamentos de amor, y nuevamente quiero enfatizar que Jesús aquí está hablando de la Ley del Antiguo Testamento, no de algo nuevo.

El centro de la parábola del buen samaritano es también Lev. 19,18. Aquí Jesús le pregunta a un escriba que quería saber cómo "heredaré la vida eterna" (San Lucas 10,25): "¿Qué está escrito en la Ley? ... ¿Cómo lees?" (San Lucas 10,26). El escriba nuevamente contesta con el doble mandamiento de amor (San Lucas 10,27) y Jesús aprueba esto con las palabras "haz esto, y vivirás " (San Lucas 10,28). Solamente ahora es que Jesús dice la parábola del buen samaritano porque el escriba quería poner pretextos aplicando su definición del término "prójimo". A propósito, lo cual conduciría a la respuesta de el que cayó en manos de los ladrones, pero con amarga ironía pregunta: "Quien de estos tres te parece que fue el prójimo..." (San Lucas 10,36). El escriba tuvo que reconocer que el que demostraba misericordia era el prójimo, y Jesús le dijo: "Vé, y haz tu lo mismo" (San Lucas 10,37).

Amar es el máximo mandamiento de la Ley del Antiguo Testamento. Ningún mandamiento se puede comprender separado del amor. Y el amor no se puede comprender separado de la Ley.

Pablo siguió el ejemplo del Antiguo Testamento y de su maestro Jesucristo. Después de nombrar las obras de la carne (Gal. 5,19-21), él habla de amor como el fruto del espíritu : "Mas el fruto del espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza ". (Gal. 5,22-23). ¿Pero por qué Pablo agrega "contra tales cosas no hay Ley" (Gal. 5,23)? Por que si practicas el amor, nunca violarás ningún mandamientos. La Ley es la regla del amor. Amar y hacer algo en contra la Ley es una contradicción en sí, ¡y es imposible por definición! Que esto es lo que Pablo quiere decir que queda establecido en su cita de Lev. 19,18, algunos versículos anteriores: "porque vosotros, hermanos (48) a libertad fuisteis llamados, solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros. Porque toda la Ley en esta sola palabra se cumple: "Amaras a tu prójimo como a ti mismo" (Gal. 5,13,14). La libertad del cristiano no es una libertad

para transgredir la Ley, sino la libertad para amar y expresar amor en una variedad increíble.

La manifestación más clara de este mensaje se puede encontrar en Rom. 13,8-10: “No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la Ley. Porque : “no adulterarás”, “no matarás”, “no hurtarás”, “no dirás falso testimonio”, “no codiciarás”, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: amaras a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la Ley es el amor”. Pablo cita los diez mandamientos en resumen, pero agrega que él está hablando de “todos los mandamientos”

Cada mandamiento está gobernado por el amor, proviene del espíritu del amor y solamente expresa lo que hará el amor. ¡El que ama verdaderamente, nunca hurtará, matará , codiciará o cometerá adulterio! Si los cristianos no regresan a esta razón fundamental y motivación para los diez mandamientos y toda la Ley, ellos pedirán disculpa por la Ley de Dios porque ellos mismos no saben por qué acatan todos sus detalles.

Los pensadores humanísticos occidentales han adoptado la ubicación céntrica del amor del cristianismo, pero ellos solamente tomaron la palabra en sí porque ellos quieren decidir por si mismos lo que el amor manda, lo que el amor es. Ellos quieren la libertad de la Ley, no la libertad dentro de la Ley y por consiguiente producen un amor separado de la Ley, no un amor de conformidad con la Ley. La última vez que encontramos la cita de Lev. 19,18 es en la epístola de Santiago. Santiago sencillamente establece esta relación de la libertad con la Ley (49). Santiago reprende a sus lectores porque favorecían al rico y discriminaban y explotaban al pobre (Santiago 2,1-8). ¿Cómo prueba él este asunto económico social y eclesiástico? El escribe: “Si en verdad cumplis la Ley real, conforme a la escritura: “Amaras a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis ; pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la Ley como transgresores. Porque cualquiera que guardare toda la Ley, pero ofendiere en un punto (mandamientos), se hace culpable de todos. Porque el que dijo: “No cometeras adulterio, también ha dicho: “No matarás “. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la Ley. Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la Ley de la libertad...” (Santiago 2,8-12)

Lev. 19,18, una vez más resume la Ley, especialmente el Decálogo. El mandamiento a amar se llama “la Ley real”. La Ley real es la Ley que gobierna todas las otras leyes. Esta Ley real también se llama “La Ley de la Libertad”. El amor de Dios, la Ley de Dios y la libertad de Dios son lo mismo. O se tiene todos los tres o no se tienen ninguno. No hay amor sin libertad, no hay Ley sin amor, si amor sin la Ley y tampoco libertad sin Ley.

¿QUÉ ES EL AMOR?

Wilhelm Lutgert, escribe en su Etica del amor:

“El mandamiento a amar implica que el amor es una deber. El amor es mandato y es obediencia. Se objeta esta objeción la adoptó especialmente el filósofo alemán Immanuel Kant, que solamente se pueden mandar actos externos, pero no el amor”. (50)

Kant, dijo que el amor es una decisión de una voluntad libre y un impulso íntimo, incluso inconsciente. Lutger, rechaza esto, pero acepta que el amor es algo que no podemos producir:

“Por lo tanto, el amor sólo lo puede mandar alguien que pueda despertar este amor. El amor es primero algo que se da, antes que algo que se manda. El amor es una dádiva, antes que se convierta en tarea. Se otorga, antes que se decreta. Sólo puede tener su origen en el amor, siempre es a cambio del amor. Por esta razón, solamente puede ser el amor del creador, un eco de su amor. Como el amor del creador mismo, este amor será creativo. Con respecto al amor, es válida la regla de Agustín: “Da lo que mandas y luego manda lo que quieras”. (51)

Necesitamos esclarecer la naturaleza del amor para comprender la relación entre el amor y la Ley:

1) El amor es un deber porque tenemos “el deber (o: deuda) de amarnos unos a otros”. (Rom. 13,8; San Juan 4,11)

2) El amor es obediencia. Según 1ra San Pedro 1,22 nosotros nos “purificamos” a través de la “obediencia” para el amor fraternal no fingido” (52). Aun Jesús demostró su amor a su Padre obedeciéndole: “... así como Yo he guardado los mandamientos de mí Padre, y permanezco en su amor” (San Juan 15,10).

3) El amor es un acto de nuestro corazón y voluntad. Se nos dice que tenemos “el mismo sentir y ... amor” (Filipenses 2,2), lo cual es el mismo “sentir que hubo también en Cristo Jesús” (Filipenses 2,5)

4) El amor en concreto, real, presente, practicable, y es hecho y acción. 1ra Juan 3,17,18 expresa: “Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿Cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad”. Juan establece esto por el ejemplo en Cristo. El amor de Jesús no se prueba por medio de algunos sentimientos íntimos, lindas palabras o grandes programas, sino por lo que el hizo por nosotros. “En esto hemos conocido el amor (De Dios): Jesucristo puso su vida por nosotros” (1ra de Juan 3,16; de igual manera Rom. 5,8; Juan 3,16; Efesios 5,25). En Efesios 5,25-33, el marido le prueba su amor a su esposa como Cristo le probó su amor a la iglesia estando dispuestos a morir por ella y sustentándola y protegiéndola. Pablo no dice que “en Jesucristo” el único “poder” es “la fe que obre por el amor” (Gal. 5,6). En apocalipsis 2,4-5, se le manda a la iglesia de Efeso a regresar a su “primer amor” que ha dejado: Arrepiéntete, y haz las primeras obras”. En Apocalipsis 2,19, Jesús conoce “tus obras, y amor, y fe”.

AMAR A DIOS ES GUARDAR SU LEY

Ahora comprendamos mejor por qué el amor es el cumplimiento de la Ley. Una y otra vez, la Biblia manifiesta que todo el significado de la Ley es definir y fomentar el amor. Pablo le escribe a Timoteo: “El propósito de este mandamiento es el amor nacido del corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida” (1ra Timoteo 1,5).

Siempre se iguala el temor, servir y amar a Dios y amar su Ley y sus mandamientos en el Antiguo como también en el Nuevo Testamento. “Amarás, pues, a Jehová tu Dios, y guardarás sus ordenanzas, sus estatutos, sus decretos y sus mandamientos, todos los días” (Dtn. 11.1). “Si guardareis cuidadosamente todos estos mandamientos que Yo os prescribo para que los cumpláis, y si amareis a Jehová vuestro Dios, andando en todos sus caminos, y siguiéndole a él...” (Dtn. 11,22). “...

siempre y cuando guardares por obra; que ames a Jehová tu Dios y andes en sus caminos todos los días...". (Dtn. 19,9).

En los diez mandamientos, Dios promete otorgar su "gracia" y bendición "a los que me aman y guardan mis mandamientos" (Ex.20,6; Dtn. 5,10). Daniel 9,4 y Nehemías 1,5 hablan acerca de "Dios, que guarda su pacto de amor con todos los que le aman y obedecen sus mandamientos" (igualmente Dtn. 7,9). En Reyes 3,3 se declara: "...Salomón amó a Jehová, andando en los estatutos de su Padre David".

¿Es este el lenguaje o el espíritu del Antiguo Testamento solamente? Por supuesto que no. Escuchen las mismas declaraciones de boca del legislador Jesucristo mismo: "Si me amáis, guardad mis mandamientos" (San Juan 14,15). "El que tiene mis mandamientos, y los guarda, éste es el que me ama, y el que me ama, será amado por mi Padre..." (San Juan 14,21). "El que me ama mi palabra guardará ... El que no me ama, no guarda mis palabras..." (San Juan 14,23-24). "Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como Yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor... Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como Yo os he amado" (San Juan 15,9-10, 12).

Juan, que registró todo esto, escribe en su propia epístola: "En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos. Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos" (1ra de Juan 5,2-3). "Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado" (1ra Juan 2,3-5). "Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado. Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él" (1ra de Juan 3,23-24).

¿Significa esto que tenemos que ganar nuestra salvación eterna? Ciertamente que no. Si la Ley del Amor, el amor a Dios y el amor de Dios son lo mismo, no se puede amar sin Dios. Si primero tuviésemos que amar antes que Dios pudiera amarnos, el amor sería imposible. "Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Romanos 5,8). Pero si eres amado y escogido por Dios, este amor nunca se puede vivir ni definir separado de la Ley.

"Dios es amor" (1ra de Juan 4,8, 16). El es "El Dios de Amor" (2da de Corintios 13,11) y Jesús es "El amor de Dios entre Nosotros" (1ra de Juan 4,9) Por consiguiente, el amor solamente puede tener su origen en Dios, como dice Juan: "el amor es de Dios" (1ra de Juan 4,7). Por lo tanto, es lo mismo estar en Dios y estar en su amor: "Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él" (1ra de Juan 4,16). También es lo mismo conocer a Dios y amarle: "Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios, porque Dios es amor" (Juan 4,7-8). Cuando Dios declara a través de Oseas que "no hay verdad, ni misericordia ni conocimiento de Dios en la tierra" (Oseas 4,1), él no habla de varios problemas, sino de uno y lo mismo.

¿EL EVANGELIO Y LA LEY?

Toda la infructuosa discusión sobre el Evangelio y la Ley ha oscurecido el mensaje bíblico de que la Ley es la manifestación del amor de Dios. No hay evangelio sin amor. Pero si el amor se manifiesta y se regula en la Ley de Dios no puede haber

Evangelio sin Ley. Tomemos solamente dos ejemplos donde Pablo habla acerca de la "Ley" y el "Evangelio" en el mismo texto:

En 1ra de Timoteo 1,9-11, Pablo habla de uso erróneo y del uso devoto de la Ley. Luego él nombra ejemplos de infractores de la Ley como "homicidas" o comerciantes de esclavos", que están condenados por la Ley, y continua diciendo: "... y para cuanto se opongá a la sana doctrina, según el glorioso evangelio del Dios bendito" (1ra de Timoteo 1,10-11). En Romanos 2,12-15, Pablo explica el juicio de los judíos y los gentiles a través de la Ley y cierra esta discusión con las palabras: "En el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio" (Romanos 2,16). ¿Posees un escabelo para separar el evangelio y la Ley en estos textos? La Ley de Dios es un evangelio para sus hijos y su evangelio en una terrible amenaza para sus enemigos.

El Evangelio y la Ley solamente se oponen-especialmente en las epístolas de Pablo- sí Ley se entiende como salvación por la Ley, pero no si Ley se entiende como la Ley escrita de Dios en el Antiguo y Nuevo Testamento.

SIN LA LEY EL AMOR MUERE

El amor y la Ley deben estar juntos. En consecuencia, la ilegalidad siempre conduc al desamor (53) (falta de bondad). El amor es el cumplimiento de la Ley y sin la Ley el amor muere. Esto es cierto para todos los pactos dados por Dios. Sin la Ley no habrá amor en el matrimonio ni en la familia. Sin la Ley no habrá amor en la iglesia. Sin la Ley no habrá amor en la relaciones laborales ni en la economía. Sin la Ley no habrá amor en la sociedad. Sin la Ley no habrá amor en el gobierno inferior y superior. No hay texto en el Antiguo y Nuevo Testamento que defina esto más directamente que la profecía de Jesús en San Mateo 24,12: "Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará". (54)

Yo creo que no hay ningún versículo de la Biblia que describa más precisa, breve y directamente el principal problema del humanismo actual como también de la escena evangélica actual que esto: "Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará". Solamente un retorno al amor de Dios y la Ley de Dios puede devolver el amor a nuestras familias, iglesias, relaciones laborales, sociedades y gobiernos. Solamente un retorno al amor de Dios y a la Ley de Dios puede conducir a una reconstrucción de todas las áreas de la vida. Por consiguiente, amemos más y más a Dios y vivamos en su Ley y proclamémoslo a una Iglesia sin Ley y sin amor y a una sociedad sin Ley y sin amor.

Si el amor es el motivo y la meta de la Ley, amaremos no sólo al autor de la Ley, Dios Padre, Dios Hijo y el Espíritu Santo, sino que amaremos su Ley misma, como la encontramos en los Salmos una y otra vez. "El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradao, y tu Ley está en medio de mí corazón" (Salmos 40,8) Pablo utiliza este versículo en Romanos 7,22). "¡Oh, cuánto amo Yo Tu Ley! Todo el día es ella mi meditación" (Salmos 119,97; cf 119,47-48; 113,119, 127-128; 159, 1613, 167). Después de cantar sobre la creación y su creador, en Salmos 19, David continúa con un himno de la Ley con el cual cierro:

"La Ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón. El precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos. El temor de

Jehová es limpio, que permanece para siempre. Los juicios de Jehová son verdad, todos justos. Deseables son más que el oro, y más que mucho oro refinado; y dulce más que miel, y que la que destila del panal. Tu siervo es además amonestado con ellos; En guardarlos hay grande galardón. ¿Quién podrá entender sus propios errores? Líbrame de los que me son ocultos. Preserva también a tu siervo de las soberbias; Que no se enseñoreen de mí; Entonces seré integro, y estaré limpio de gran rebelión. Sean gratos los dichos de mí boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh Jehová, roca mía, y redentor mío” (Salmos 19,7-14, kjv).

Dios quiere que Tu Ayudes

La Responsabilidad Social en la Iglesia del Nuevo Testamento Según Hechos 6

Es de gran significación el nombramiento de diáconos en Hechos 6 y en la Iglesia del Nuevo Testamento en general. Es sorprendente que, además de las oficinas de supervisores (obispos) y ancianos quienes eran responsables de la jefatura y la enseñanza – la iglesia tuviera solamente una sola oficina más, la de los diáconos y las diaconisas, cuyos deberes eran exclusivamente de naturaleza social. La responsabilidad social de la iglesia para sus miembros está tan institucionalizada en la oficina de los diáconos que una iglesia sin ellas es tan impensable como una iglesia sin jefatura o enseñanza bíblica.

- 1) La iglesia lleva enteramente la responsabilidad social para sus propios miembros, siempre y cuando la familia del individuo esté imposibilitada de hacerlo. Este deber consiste en más que donaciones o asistencia simbólica para unos cuantos, sino en responsabilidad para todos.
- 2) Por lo tanto, la iglesia debe claramente distinguir entre sus obligaciones sociales hacia los hermanos cristianos y su responsabilidad social para otros. Lo anterior se ha institucionalizado en la oficina de los diáconos y es obligatorio, en cuanto se refiere a disponibilidad de fondos y posibilidades (suponiendo que individuo no ha traído voluntariamente la situación sobre sí mismo). Proverbios 3:27 habla de ambos casos: “No te niegues a hacer el bien a quien es debido, cuando tuvieres poder para hacerlo”. Gálatas 6:10 habla de nuestros deberes hacia todos los hombres, pero enfatiza la prioridad de los creyentes: “Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe”.

También debe comprenderse en este sentido el mandamientos en San Mateo 25:45. Jesús habla de los creyentes, no de todo el mundo. Si el término “hermanos” mencionado en el versículo 40 tuviese el propósito de querer decir todos los hombres, este sería el único texto del Nuevo Testamento que utiliza el término figuradamente para indicar cualquier otro que no sea miembro de la iglesia o hermano cristiano. (55)

Un comparación con la cuestión de la conciliación ayudará a clasificar el asunto. La Escritura obliga a los cristianos a vivir en paz con los compañeros creyentes. Si no lo hacen, entonces interfiere la jefatura de la iglesia. En cuanto se refiere a la relación con los que no son cristianos, Pablo dice: “Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres, (Romanos 12:18). La iglesia del Nuevo Testamento está fundamentada en un pacto obligatorio para todos los miembros. La expectativa de que el creyente está obligado a cuidar de todos los hombres proviene de una falsa interpretación de la imparcialidad y la justicia, puesto que la Biblia demanda del creyente que primero se encargue de su propia familia, luego de los miembros de la congregación local, finalmente de la iglesia mundial. Solamente cuando se hayan cumplido con estas obligaciones es que se tienen responsabilidades para con la demás gente.

- 3) Hechos 6, le da gran prioridad a las obligaciones sociales de la iglesia hacia sus miembros, pero la responsabilidad de proclamar la palabra de Dios y la oración permanece más importante y está institucionalizada en las oficinas de los ancianos y los apóstoles.

Los apóstoles dan la siguiente razón para rehusar aceptar este “trabajo” (Hechos 6:3), “y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra”

(Hechos 6:4). La oración y la proclamación de la palabra, que siempre van juntas, tienen prioridad sobre el compromiso social y nunca se deben descuidar. La combinación de la oración y la enseñanza no es nueva. Mucho antes, había sido el ministerio del profeta Samuel y otros líderes del Antiguo Testamento para “orar” e “instruir” (1ra de Samuel 12:23). (56)

El aprovisionamiento para los socialmente débiles era también considerado una cosa común en la iglesia antigua, que universalmente reservaba fondos especiales para propósitos sociales. (57). Su aprovisionamiento para las viudas era ejemplar. (58). En realidad, se gastaba más dinero en asuntos sociales que en los salarios de los ancianos y pastores. Según el Padre de la Iglesia, Eusebio, la iglesia de Roma en el año 250 D.C. por ejemplo mantenía 100 clérigos y 1500 personas pobres, particularmente viudas y huérfanos. Alois Kehl escribe:

“Nunca en toda la antigüedad había habido una sociedad o un grupo religioso que cuidará sus miembros como lo hacía la iglesia cristiana”. (59).

A propósito: La responsabilidad de los ricos – sobre todo para el aprovisionamiento de los pobres no le daba a los donantes ningún derecho especial en la congregación. Por esta razón, Santiago 2.1-13 enérgicamente ataca sus intentos de explotar su posición en la iglesia.

Dios Que Tu Vayas

Razones Bíblicas para Las Misiones Evangélicas :

31 Proposiciones

Nota 1: Las siguientes proposiciones no llevan la intención de presentar la posición teológica propia del autor, sino de formular justificaciones bíblicas para una doctrina común para la mayoría de los misionólogos evangélicos. El autor está consciente de que una generalización así nunca puede reflejar satisfactoriamente todas las visiones, y que su propia opinión siempre será evidente. Por esta razón, el ha escogido el título "Razones Bíblicas", en vez de "las Razones Bíblicas", como si él representará la misionología evangélica en general.

Nota 2: Las siguientes proposiciones no llevan el propósito de presentar un resumen de la doctrina cristiana. Ellas asumen la aceptación del Credo Apostólico, de los grandes dogmas de la Iglesia Antigua (la trinidad, Jesús Dios y hombre verdadero) y de la Soteriología de la reforma (Salvación por Gracia y las Escrituras como única autoridad para la fe y la salvación), etc.

Parte I : Las Misiones Mundiales son una parte esencial del Cristiano.

Proposición 1: Dios fue el primer misionero.

Dios fue y es el primer misionero. Después de la caída del hombre, parecía que la historia de la humanidad llegaba a su fin. Sin embargo, Dios no dejó las cosas como estaban, sino que vino El mismo, en su gracia y misericordia, al jardín del Edén a buscar a Adán y Eva (Génesis 3:8-9). El les proclamó a ellos tanto el Juicio como la salvación a venir (Génesis 3:14-21).

Proposición 2: Jesús es el prototipo del misioneros.

Dios el Padre envió a Jesús como ser humano a la tierra para llevar el castigo en la cruz, y para efectuar y proclamar la salvación. Antes de la creación (Efesios 1:4), Dios ya había decidido no abandonar a la humanidad a su destino, sino enviarse a sí mismo al mundo como misionero en Jesús (Juan 3:16).

Proposición 3: La Misión de la iglesia de Cristo está arraigada en el envío original de Dios como misionero de sí mismo en el mundo (Missio Dei).

El Nuevo Testamento ve el envío de los discípulos (los apóstoles) como la continuación directa del envío de Cristo de parte de Dios (San Mateo 10:40, San Marcos 9:37, San Lucas 10:16, Hechos 3:20, 26; cerca de 50 veces en el evangelio de Juan; primero en Juan 3:17. Ver Isaías 48:16) y del Padre y el Hijo que envían al Espíritu Santo (Juan 14:26, 15:26, San Lucas 24:49). En San Juan 17:18, Jesús dice: "Como tú me enviastes al mundo, así Yo los he enviado al mundo". En San Juan 20:21, él se dirige personalmente a los discípulos: "Como me envió el Padre, así también Yo os envío". Dios Padre envía a su hijo y a su Espíritu como primeros misioneros. La iglesia continua con esta tarea a través de las misiones mundiales. Esta es la razón para la existencia de la iglesia del Nuevo Testamento. Las misiones cristianas están fundamentadas en el Dios Trinidad en uno y en su envío de sí mismo.

Proposición 4: Jesús escogió a los doce sólo por el propósito de prepararlos para su cometido en el mundo.

Jesús escogió a los discípulos “para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar” (San Marcos 3:14). Desde el principio mismo, el objetivo de su intenso entrenamiento por medio de vivir y trabajar con El era prepararlos para la Gran Comisión. Su entrenamiento como misioneros no era arbitrario, sino que claramente de conformidad con su plan deliberado. Tomemos por ejemplo los siguientes pasos: 1) Jesús primeramente predicó solo; 2) Luego predicó mientras los discípulos observaban; 4) En seguida, El los envió a una breve misión (San Mateo 10:1-11, San Marcos 6:7-13, San Lucas 9:1-6); discute los resultados con ellos y entonces finalmente; 5) Los envía solos (aunque El está como Señor resucitado-todavía con ellos. San Mateo 28:20). Entonces los discípulos empezaron a hacer lo mismo con otros cristianos. De ese modo, el entrenamiento hacia la independencia es un elemento central de las misiones.

Proposición 5 : Pentecostés demuestra que las misiones mundiales en el poder del Espíritu es la característica más significativa de la iglesia de Cristo.

Frecuentemente Jesús había ordenado a los discípulos esperar la venida del Espíritu Santo antes de comenzar a evangelizar a los pueblos del mundo (San Marcos 16:15-20, Hechos 1:4-11), El Espíritu vendría a ordenar para convencer al mundo del Evangelio en lugar de Jesús (Juan 16:7-11). Con la venida del Espíritu, tanto la Iglesia del Nuevo Testamento como las misiones mundiales tenían su inicio. En el día de Pentecostés, al empezar los apóstoles a hablar en las lenguas de los oyentes de distintas partes de todo el mundo, y al estar en capacidad su auditorio de comprenderlos, quedó claro que el Evangelio era capaz a través del poder del Espíritu Santo de superar todas las barreras de cultura e idioma.

Proposición 7: Sin El Espíritu Santo, todas las misiones mundiales y las estrategias de misión serían inútiles y no llegarían a nada.

Solamente el Espíritu Santo puede condenar a los hombres por su culpabilidad (San Juan 16:7-10), conducirlos hacia el conocimiento de Dios y la salvación a través de Jesús y hacerlos nuevas criaturas en Cristo (San Juan 3:5). Aunque Dios permite que los cristianos tomen parte en las misiones mundiales y quiere que ellos utilicen su intelecto a fin de llegar a otros (Ver e.g. los muchos planes de viajes detallados de Pablo, así como también su estrategia general, e.g. en Rom. 1:15), estrategias de misiones que sólo pueden tener éxito cuando Dios haya decidido dejar que tengan éxito (1ra Corintios 12:4-6; Romanos 1:13).

Proposición 8: Jesús garantizó el éxito de las misiones mundiales como resultado de su Señorío invisible. El éxito de las misiones mundiales confirma su señorío.

La Gran Comisión de Jesús en el evangelio de San Mateo justifica las misiones mundiales por medio de la aseveración: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (San Mateo 28:18), y que siempre estará con su iglesia (San Mateo 28:20). De esa manera, la Gran Comisión no es solamente una tarea, sino que también una promesa. Jesús mismo lleva la responsabilidad para discipular a todas las naciones, puesto que el dice: “Edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerá contra ella” (San Mateo 16:18).

El libro de Apocalipsis proclama repetidamente que el pueblo de todos los lenguajes y culturas pertenece a la innumerable congregación de los redimidos. “Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: “Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; por lo que tu fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de

todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes” (Apocalipsis 5:9-10, ver también Apocalipsis 7:9; 10:11, 14:16).

Proposición 9: La expansión es una característica del Reino del Cielo, como queda claro especialmente en las imágenes proféticas en el libro de Daniel y en las parábolas de Jesús.

El sueño de Nabucodonosor termina con una piedra que rodaba desde el cielo para destruir la estatua de los imperios, y luego convertirse en una gran montaña que cubrió la tierra. Daniel comenta: “Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre” (Daniel 2:34-35, 44). Daniel también sueña con imperios descritos como bestias (Daniel 7:9-14, 26-27). Estos reinos llegan a un final cuando el hijo del hombre, después el nombre de Jesús por si mismo, asciende al cielo (La ascensión de Cristo), cuando el recibe “dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran”(Daniel 7:14). Este reino será eterno (Daniel 7:14-27).

En realidad, Jesús estableció su reino comenzando con los discípulos y la iglesia, en los tiempos del imperio romano. En muchas parábolas Jesús profetizaba que su reino crecería hasta que llenará toda la tierra (e.g. la parábola de la cizaña: San Mateo 13:24-30; la parábola de la semilla de mostaza: San Mateo 13:31-32; la parábola de la levadura: San Mateo 13:33-35). La promesa del crecimiento es en ambos testamentos universal, interno y externo, espiritual y numérico, para el individuo y para el grupo.

El crecimiento interno y externo del reino del cielo y de la iglesia de Jesucristo no significa que cada iglesia cristiana particular, denominación o grupo automáticamente tome parte en esta expansión. Algunas veces, Dios disciplina su iglesia o deja que las iglesias infieles se extingan (ver Apocalipsis 2:5; Romanos 11:20-21).

Proposición 10: El crecimiento y el éxito final del reino del cielo no excluye, sino que incluye el sufrimiento de la iglesia de Jesucristo. El cristianismo no asegura una vida sin problema.

Pablo no es arrogante a causa de su “Paz con Dios” por medio de la misericordia de Jesucristo (Romanos 5:1-2), pero escribe : “También nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia... porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo...” (Romano 5:3-5).

La parábola del trigo y la cizaña (San Mateo 13:24-30), que describe el crecimiento del reino de Dios, demuestra que no solamente madurará el reino de Dios, sino que también el reino del mal. No obstante, la cizaña sólo puede durar hasta que haya madurado el trigo. El mal sólo puede crecer porque Dios hace crecer su iglesia. Si no hubiese iglesia en el mundo, el mundo estaría listo para el juicio final (cf. Genesis 18.22-23).

Proposición 11: El Nuevo Testamento justifica las misiones mundiales no tanto con la Gran Comisión, sino que con citas del Antiguo Testamento.

Al estudiar la discusión del Nuevo Testamento sobre la justificación de las misiones mundiales, uno se da cuenta que en casi todos los casos se cita al Antiguo Testamento en vez de la Gran Comisión, que fue la señal inicial de que el Plan de Dios que ya había sido anunciado y preparado ahora iba a continuar. La Gran Comisión es

el cumplimiento del Antiguo Testamento. Todo el libro de Romanos, especialmente el Capítulo 15, es un ejemplo obvio por que Pablo cita al Antiguo Testamento continuamente en esta epístola en defensa de las misiones.

Cuando Pablo y Bernabé habían sido rechazados por los Judíos, y querían justificar la predica del evangelio a los gentiles de Antioquía más bien, ellos no citaban la Gran Comisión dada por Jesús, sino que la Gran Comisión a Isaías: “Porque así ha mandado el Señor, diciendo: “Te he puesto para luz de los gentiles, a fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra” (Hecho 13:46-49, citando a Isaías 49:6). El contexto del versículo en Isaías muestra que los apóstoles estaban apelando a una Comisión del Antiguo Testamento: “Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra”.

Santiago también concluye el concilio de Jerusalén justificado el plan de Pablo para predicar el evangelio a los gentiles con Amos 9:11-12 (Comparar Isaías 61:4; Salmos 22:27-28; Zacarías 8:22), en el cual el tabernáculo de David para Santiago la iglesia se reconstruye agregando a los gentiles al remanente e Judá. Pedro defiende la conversión de Cornelio con una referencia al Antiguo Testamento: “Y nos mando que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por juez de vivos y muertos. De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre” (Hechos 10:42-43).

Proposición 12: La justificación del Antiguo Testamento para las misiones del Nuevo Testamento demuestra que las misiones mundiales son una continuación directa de la actividad de Dios desde la caída del hombre y la elección de Abrahán en adelante.

Jesús confirmó la justificación del Antiguo Testamento para las misiones del Nuevo Testamento en las Grandes Comisiones de San Lucas. “Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los profetas y en los Salmos. Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: “Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas”. (San Lucas 24:44-48). Según estas palabras, todas las partes del Antiguo Testamento hablan no solamente de su venida y de la cruz y la resurrección, sino que también expresamente de las misiones mundiales: Se debe predicar el perdón a todas las naciones.

Proposición 13: La escogencia (elección) del pueblo de la alianza del Antiguo Testamento se hizo con el pensamiento de todas las naciones en mente, de tal manera que el tema de las misiones del mundo ya estaba presente en el Antiguo Testamento.

Abrahán, Isaac y Jacobo fueron elegidos, para que todas las naciones de la tierra fueran bendecidas a través de ellos. (Génesis 12:3, 18:8, 22:18, 26:4, 28:14). Así se hace referencia a la promesa hecha a los patriarcas en el Nuevo Testamento como justificación para la evangelización de los que no eran judíos (San Lucas 1:54-55, Hechos 3:25-26, Romanos 4:13-25, Efesios 3:3-4, Galatas 3:7-9, 14, Hebreos 6:13-20, 11:12).

Proposición 14: Por esta razón, el Antiguo Testamento incluye muchos ejemplos de los que no eran judíos que escucharon el mensaje de Dios de parte de judíos y

llegaron a una fe salvadora en único verdadero Dios. Al mismo tiempo, muchos textos de los libros proféticos del Antiguo Testamento van dirigidos a naciones paganas.

Por ejemplo, el libro de Rut informa de la conversión de un pagano, el Libro de Jonás la exitosa gira misionera del profeta a Nínive. Casi todos los profetas del Antiguo Testamento llaman a las naciones paganas al arrepentimiento. Naaman, el sirio, Jetro, suegro de Moisés y la prostituta, Rahab son solamente tres ejemplos de paganos convertidos al Dios vivo. Frecuentemente, el Antiguo Testamento registra proclamaciones de gobernantes del mundo que alaban a Dios y se dirigen a todos los pueblos (sobre todo en Esdras, Nehemías, Ester y Daniel).

Proposición 15: Por eso, las misiones del mundo no se pueden divorciar del Antiguo Testamento, de la historia del pueblo de Israel ni de la historia de salvación del Antiguo Testamento, sino que se deben practicar a interpretar a la luz de su enseñanza.

Pablo confirma esto en Romanos 9:11. La relación entre las misiones del mundo y el Pueblo judío tiene dos caras: Primero, la elección de los judíos, y segundo: su desobediencia: “Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los Padres” (Romanos 11:28). Pablo demuestra que la futura conversión de los judíos a su Mesías, Jesucristo, tendrá efectos inmensamente positivos en la evangelización de todas las naciones (Romanos 11:15, 24-26).

Proposición 16: El libro de Romanos demuestra que las misiones del mundo deben fundamentarse en la enseñanza bíblica minuciosa, sólida; y esa enseñanza bíblica sistemática y sana siempre conduce a las misiones mundiales.

Pablo escribió el libro de Romanos en pleno trabajo de misión y justifica la necesidad de la proclamación mundial del evangelio. Al mismo tiempo, el libro de Romanos es la presentación bíblica. En el libro de Romanos, Pablo planea llegar a Roma (Romanos 1:14-17) porque quiere proclamar el evangelio a todos los hombres sin excepción, sin considerar idioma, cultura y raza (griega y no griegos), educación o clase social (“el sabio y el necio”). Siguiendo esta descripción de sus planes misioneros, él empieza su verdadero asunto. Los consabidos versículos que introducen su doctrina (Romanos 1:16-17) comienzan con “Porque ...” . Al final de su epístola (Romanos 15,14-16, 27) Pablo regresa a sus planes de misiones concretas. Los capítulos de en medio son simplemente una justificación dogmática de sus planes. Primero se tiene que delinear la obediencia de fe, a fin de que se puede proclamar a todos las naciones.

El que practique misiones sólo pragmáticamente, sin referencia a doctrina, lo hace en su propio nombre porque pasa por alto las instrucciones de Dios. El que enseña la doctrina sin referencia a las misiones, enseña sus propias ideas y pasa por alto las razones por las cuales Dios ha dado su palabra.

Parte II : Misiones y Diversidad Cultural

Proposición 17: La variedad de pueblos y culturas no es el resultado del pecado, sino que fue planeado por Dios. Según la Escritura, necesitamos rechazar solamente aquellos elementos de una cultura que expresamente contradiga su Santa voluntad.

La diversidad cultural no es ni negativo ni la consecuencia del juicio de Dios por medio de la confusión de idiomas a raíz de la erección de la Torre de Babel (Génesis

11.1-9). Al confundir los lenguajes del hombre, Dios puso en vigor su propio mandamiento, esparcirse por toda la tierra (“Llenad la tierra”, Génesis 1:28, 9:1). Lo que automáticamente resultó en la división de la humanidad en una multitud de familias y naciones, así como también de profesiones, capacidades y culturas. Al construir la Torre de Babel, el hombre trató de establecer una sola cultura mundial, uniforme. Tal como el Libro del Apocalipsis y el Anticristo en ambos Testamentos lo dejan claro, este siempre ha sido el plan de Satanás. La bestia del Apocalipsis recibe su poder del Dragón: “Y se le permitió hacer guerra... También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación” (Apocalipsis 13:1-10). No obstante, Dios no quiere ni una sola ciudad uniforme, ni un solo gobierno mundial, ni un humanismo mundial uniforme. Su palabra garantiza la unidad del mundo, pero no una estructura terrenal visible. El “esparció” a la humanidad “sobre la faz de toda la tierra” (Génesis 11:9).

Desde los hijos de Noé en adelante “fue llena toda la tierra” (Génesis 9:19) y el pueblo “se esparció ... conforme a sus naciones” (Génesis 10:5, cf 10:32). Por consiguiente, Dios es creador de todas las nacionalidades porque “de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación” (Hechos 17:26, de igual manera en Deut. 32:8, Salmos 74:17).

Proposición 18: Los cristianos son libres de cualquier presión cultural. Ellos no tienen que aceptar ningún mandamiento ni tradición humana más que los dados por Dios.

Esto es especialmente evidente en San Marcos 7:1-13, donde Jesús critica a los fariseos por levantar su propia cultura humana al nivel de la Ley divina.

Proposición 19: Los cristianos son capaces de juzgar otras culturas de conformidad con normas bíblicas, una vez que hayan aprendido a distinguir entre su propia cultura (aún su propia cultura cristiana) y los mandamientos de Dios que son totalmente válidos.

San Marcos 7:1-13, explica esto mejor. Los fariseos tenían motivos píos, honorarios, para crear reglamentos obligatorios además de la Ley de Dios, lo que muchas de estas reglas realmente contradecían. Jesús critica severamente a la secta por considerar sus propias costumbres equivalentes a la Ley divina: “Pues en vano me honran, enseñando como doctrina mandamientos de hombres” (San Marcos 7:7; Mateo 15:9)

Proposición 20: Por el motivo que los cristianos pertenecen sólo Cristo y deben someterse sólo a su palabra, ellos pueden mirar críticamente su propia cultura y la de otros pueblos, pero están obligados por amor a ajustarse a las culturas de los demás.

En 1ra Corintios 9:19-23, Pablo explica la necesidad de ajustarse a otras culturas mientras se evangeliza: “Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. Me he hecho a los Judíos como Judío, para ganar a los Judíos; a los que están sujetos a la Ley (aunque yo no esté sujeto a la Ley) como sujeto a la Ley, para ganar a los que están sujetos a la Ley; a los que están sin la Ley, como si Yo estuviera sin Ley (no estando yo sin Ley de Dios, sino bajo la Ley de Cristo), para ganar a los que están sin Ley. Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él”.

Un cristiano puede estar tan fuertemente implicado en su propia cultura que no se da cuenta que en el mejor de los casos a él no se le comprende y en el peor de los casos él es una “barrera” (1ra de Corintios 9:12) para que otros comprendan el evangelio.

Proposición 21: Nosotros no solamente somos responsables de darle a otra gente la buena nueva de la salvación a través de Jesucristo, sino que también de asegurarnos que la gente haya entendido el mensaje.

Esta es la razón por la cual la Biblia, menos el Korán, se puede traducir a todos los idiomas y que el evangelio se puede y se debe proclamar en todas las formas de cultura y dialectos.

Proposición 22: Las misiones mundiales no desconocen la situación social actual, sino que la utilizan estratégicamente. Por esta razón, Pablo fundó iglesias en los grandes empalmes comerciales y centros poblacionales, le dejó la evangelización de las áreas periféricas a estas iglesias y avanzó hacia áreas donde no había llegado el evangelio para fundar nuevas iglesias.

Pablo, generalmente fundaba iglesias en los grandes centros culturales, pronto designaba ancianos entrenados por él para dirigir las iglesias y luego avanzaba, dejando la penetración de las áreas circundantes con el evangelio a las nuevas iglesias. El les escribe a los Tesalonicenses : “ ... habéis sido ejemplo a todos los de Macedonia y de Acaya que han creído. Por que partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada” (1ra Tes. 1:7-8).

Cuando Pablo dice: “desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo” (Romanos 15:19), él no quiere decir que él haya proclamado el evangelio a todos los individuos del área, sino que él ha fundado iglesias en sitios estratégicos. Esto también es cierto de la declaración de que él no tiene más campo en estas regiones (Romanos 15:23). El no busca reglones donde Cristo ya ha sido nombrado, ni donde ya han predicado otros (Romanos 15:20-21), sino donde nadie ha proclamado el evangelio y donde no habían iglesias.

Proposición 23: Toda parcialidad sea que se deba a cultura, nivel económico o por cualquier otra razón contradice la naturaleza de Dios y de la fe cristiana.

Debido a que Dios es completamente imparcial, tanto el Estado como la iglesia del Nuevo Testamento deben ser imparciales (Deut. 1:17, 10:17-18, 16:18-20, 2da Crónicas 19:7, Proverbios 18:5, 24:23, Job 13:10, Col. 3:25, Efesios 6:9, Santiago 2:1-12). Santiago escribe: “Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas... si en verdad cumplis la Ley real, conforme a la escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis, pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado y quedáis convictos por la Ley como transgresores ... Así hablad, así haced, como los que habéis de ser juzgados por la Ley de la libertad” (Santiago 2:1, 8-9, 12).

Proposición 24: El diálogo es una virtud cristiana cuando significa discusión pacífica, escuchar paciente y honestamente y aprender de los demás.

El diálogo que requiere que el cristiano desista temporal o principalmente de los reclamos de verdad absoluta acerca de Jesucristo (San Juan 14:6), el evangelio

(Romanos 1:16-17, 2:16) o la palabra de Dios (2da Timoteo 3:16-17, Hebreos 4:12-13, San Juan 17:17), a fin de que la revelación bíblica se considere equivalente a las creencias de otras religiones, no se puede reconciliar con las misiones cristianas ni con la esencia del cristianismo mismo.

La afirmación del cristianismo de autoridad absoluta está sobre todo expresada en las doctrinas del juicio final y de la vida eterna. Hebreos 6:1-2 describe la "Resurrección de los muertos y del juicio eterno" como dos de los seis elementos más importante de nuestra fe, como dice el credo apotolico: "... de donde él regresará a juzgar tanto a los vivos como a los muertos".

Parte III. Conversión y Cambio Social.

Proposición 26: La paz entre el individuo y Dios salvación personal a través del misericordioso sacrificio redentor de Jesús en la Cruz es la primera y principal meta de las misiones y el requisito del cual se desarrollan las demás.

En San Mateo 16:26, Jesús expresaba claramente que la salvación del alma es más importante que cualquiera otra cosa: "Porque ¿Qué aprovechará al hombre, sin ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?"

En la Epístola a los Romanos, Pablo en consecuencia explica por qué los judios y gentiles se pierden en el pecado, y por qué solamente Jesús podría lograr la salvación. Romanos 5:1-12 concluye: "Justificados, pues por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien tambien tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes..." Solamente entonces es que él vuelve a los asuntos de ética política, social, cultural y personal.

Proposición 27 : La prioridad del objetivo de salvación personal para las misiones no elimina otros objetivos, si no que les presta su significado.

La Gran Comisión en San Mateo 28:18-20 incluye el mandamiento de hacer a todos los hombres "alumnos" (discípulos). El primer paso es la convicción personal y el arrepentimiento. Se debe experimentar personalmente el bautismo en el nombre de la Trinidad. No obstante, esta es la forma en que Dios ha escogido ganar naciones enteras. De este modo, el objetivo de convertir a un alto porcentaje de un pueblo no contradice la necesidad de arrepentimiento personal.

La conversión no marca la conclusión, sino que el principio de renovación personal, así como tambien la renovación de la familia, la iglesia, la economía, el Estado y la Sociedad. Todo individuo debe convertirse en alumno (discipulo) de Jesucristo. En el mandamiento a enseñarles "que guarden todas las cosas que os he mandado", la Gran Comisión incluye la exhortación a enseñar toda la gama de la ética bíblica. Al transformar al individuo, su vida cotidiana y su medio ambiente, la misión supera las estructuras pecaminosas y la visible injusticia.

Proposición 28: El Servicio social dentro de la iglesia cristiana, particularmente en vista de las diferencias culturales, se institucionalizó desde el mismo principio en la oficina del diácono.

El nombramiento de diáconos en Hechos 6 y en la iglesia del Nuevo Testamento en general es de gran significado. Es admirable que, además de las oficinas de los supervisores (obispos) y de los ancianos (presbíteros) quienes eran responsables de la jefatura y de la enseñanza la iglesia solamente tenía una oficina

más, la de los diáconos (Filipenses 1:1; 1ra Timoteo 3:8-10) y de las diaconisas (Romanos 16:1; 1ra Timoteo 3:11-13), cuyos deberes eran exclusivamente de naturaleza social. La responsabilidad social de la iglesia para con sus miembros está tan institucionalizada en la oficina de los diáconos, que una iglesia sin eso es simplemente tan impensable como una iglesia sin jefatura o enseñanza bíblica.

La iglesia lleva consigo plenamente la responsabilidad social para con sus propios miembros, siempre y cuando la familia del individuo no esté en capacidad de hacerlo (1ra Timoteo 5:1-4). Esta obligación consiste en más que donaciones o ayuda simbólica para unos cuantos, sino en responsabilidad para todos.

El deber en San Mateo 25:45, de ayudarle al mínimo de los hermanos, también debe entenderse en este sentido. Los hermanos son los hermanos y hermanas creyentes en Jesús, no precisamente cualquiera. Caso contrario, este sería el único texto del Nuevo Testamento que utiliza el término hermano metafóricamente para indicar a cualquiera que no sea miembro de la iglesia y hermano cristiano.

Proposición 29: Hechos 6 hace de la responsabilidad social un papel importante de la iglesia, pero la proclamación de la palabra de Dios y la oración siguen siendo las tareas más importantes, institucionadas en la oficina del anciano y el apóstol.

La razón de los apóstoles para rehusar la “responsabilidad” (Hechos 6:3) de ayudar a las viudas además de sus otros deberes era para que ellos pudieran persistir...” en la oración y en el ministerio de la palabra” (Hechos 6:4). El servicio de los presbíteros y supervisores es más importante que el de los diáconos, como en el Antiguo Testamento el servicio de los sacerdotes era más importante que el de los levitas. La oración y la prédica adquieren prioridad sobre el compromiso social. La palabra y la oración van juntas. Aún el ministerio de Samuel era la oración y la enseñanza (1ra Samuel 12:23).

Proposición 30: La responsabilidad social de los cristianos para con sus hermanos debe distinguirse de su responsabilidad social hacia los demás.

La ayuda social para los hermanos es un deber institucionalizado en la oficina de los diáconos, mientras que el servicio social se le ofrece a los demás simbólicamente, donde sea posible y siempre y cuando hayan medios disponibles. Adicionalmente, la persona que solicita la ayuda no debe ser la causa de su necesidad. “No te niegues a hacer el bien a quien es debido, cuando tuvieres poder para hacerlo” (Proverbios 3:27). Galatas 6.10 le exige a los creyentes a servirle a todos los hombres, pero enfatiza la prioridad de los hermanos creyentes: “Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe”.

Debido a que ellos desean expresar el amor de Dios hacia sus enemigos y bendecir a los que los maldicen (Romanos 12:14), los cristianos ayudan imparcialmente dondequiera que puedan. Ellos están dispuestos a auxiliar en situaciones de necesidad concreta, así como también de poner al descubierto las estructuras sociales pecaminosas utilizando las Escrituras y cambiarlas cuando sea posible, pero sin la fuerza.

Proposición 31: El trabajo de la misión comienza dentro de la iglesia cristiana y la familia siendo un ejemplo, a través de la educación y por la enseñanza de la palabra de Dios a la próxima generación.

La proposición de la palabra de Dios al pueblo fuera de la iglesia no debe realizarse a costa de la familia cristiana. Una familia cristiana sólida es un requisito

previo para todas las posiciones sobresalientes en la iglesia del Nuevo Testamento (1ra Timoteo 3:4-5, 12-13, Tito 1:6-7). Cuando los padres cristianos abandonan la crianza de sus hijos a otros, ellos pueden renunciar a sus empeños para influir en la iglesia, estado, la economía y la sociedad porque ellos han abandonado el mejor camino para lograr ese objetivo.

Apendice

El Soborno y la Corrupción

Nuestro vuelo de retorno de Yakarta ciudad capital de Indonesia había sido debidamente reservado, se había pagado y confirmado, pero cuando nos registramos se nos dijo que todos los asientos ya estaban ocupados. Nuestras protestas fueron en vano, así que pasamos una incómoda semana en la estación lluviosa indonesia. Afortunadamente, pudimos vivir con amigos cristianos. Todos los días, la misma experiencia: Todos los asientos estaban ocupados. Finalmente, mí cuñado, que vive en ese país, explicó el problema: Al registrarse, el mostrador tiene dos capas. Se pone el boleto encima y el regalo debajo. Inmediatamente obtuvimos nuestros asientos. Los funcionarios del mostrador ganan solamente un pequeño salario, puesto que el gobierno supone que ellos naturalmente lo mejorarán con el soborno: Una garantía para un círculo de nunca terminar.

Eso fue hace quince años, y nos alegramos de regresar a la confiable Alemania. Sin embargo, los artículos sensacionalistas y los casos legales revelan que las corrupciones y la corruptibilidad van en aumento aquí, en pequeños asuntos como nuestro ejemplo y en asuntos mayores. La cancillería de Rainer Barzel, perdió por dos votos porque Alemania Oriental había comprado esos dos delegados, la caída del Muro de Berlín sacó a luz ese asuntos. Las cosas que acostumbrábamos oír solamente de parte del Tercer Mundo o de Italia se están convirtiendo en asuntos comunes, cotidianos. El funcionario incorruptible, otrora el ideal de disciplina prusiana, está desapareciendo de la escena. Aunque el poder judicial parece que ha escatimado tales casos de soborno, el untado de palma va en aumento entre la policía, los funcionarios de aduanas, empleados públicos e institutos de supervisión. Pocos se dan cuenta que esta es la consecuencia lógica de nuestra desviación del cristiano. “El impio toma soborno del seno para pervertir las sendas de la justicia” (Proverbios 17:23). El que rechaza al Dios cristiano abandona su ideal del juez supremo, cuya absoluta justicia e incorruptibilidad son el punto de partida para el rechazo de toda perversión de justicia debido a la codicia de dinero y poder, puesto que el Dios del Antiguo Testamento una y otra vez se describe como imparcial, como el “Dios grande, poderoso y temible, que no hace acepción de personas, ni toma cohecho” (Deuteronomio 10:17). “Porque con Jehová nuestro Dios no hay injusticia, ni acepción de personas, ni admisión de cohecho” (2da Cronicas 19:7).

La tentación de Jesús es el equivalente del Nuevo Testamento. Al principio de su ministerio, el tuvo que probar su integridad. Ni el pan ni el poder podía sobornarlo a El. Aún cuando el Diablo le prometió a El todo el poder sobre todos los reinos de la tierra, el soborno más grande que se haya ofrecido alguna vez, Jesús no fue seducido por el deseo de poder o riqueza, sino que obedeció la voluntad de su Padre en el cielo. El se sometió a Dios, no a sus propios deseos.

Esto demuestra que la Biblia considera el soborno, la corrupción y la perversión de justicia no como pecadillos, sino un asunto predominante. El tema de la corrupción demuestra cómo el pecado personal leve y el pecado social se puede separar uno del otro. La corrupción siempre implica a los individuos, pero siempre es un mal el que involucra toda una red de estructuras malignas y la cual puede destruir toda una sociedad, ya que ésta devora a los líderes de todos los aspectos de la sociedad: La iglesia, la economía y el Estado.

La raíz hebrea de la palabra que traducimos como soborno en realidad significa ruina. La palabra corrupción significa ruina o destrucción. No por casualidad la Biblia latina utiliza la palabra corruptio para el pecado original, porque Adány Eva fueron seducidos por la esperanza de poder y conocimiento (Serán como Dios) y se rebelaron.

Tal vez ninguna otra escritura describe mejor la forma en que la corrupción devora todos los aspectos de la vida y destruye la sociedad desde arriba que una acusación del profeta Miqueas: “El príncipe demanda, y el juez juzga por recompensa; y el grande habla el antojo de su alma, y lo confirman” (Miqueas 7:3). Una mano lava la otra hasta que al final la sociedad queda atrapada por la garra de un monstruo cuyos brazos crecen de nuevo tan rápidamente como se les cortan.

Una vez que las diferencias entre el engaño y la corrupción se hayan eliminado en las instituciones de autoridad, la iglesia y el pueblo de Dios no pueden escapar porque han demostrado parcialidad y han dejado de hablar claro contra la corrupción y la codicia. Miqueas reprocha a los líderes de Israel: “Sus jefes juzgan por cohecho, y sus sacerdotes enseñan por precio, y sus profetas adivinan por dinero” (Miqueas 3:11).

Más Profecías contra la Corrupción

Isaías 1:23: Tus príncipes (son) prevaricadores y compañeros de ladrones; todos aman el soborno, y van tras las recompensas; no hacen justicia al huérfano, ni llega a ellos la causa de la viuda.

Isaías 5:23: ¡... Los que justifican al impío mediante cohecho, y al justo le quitan su derecho!

Amós 5:12: Porque yo sé de vuestras muchas rebeliones y de vuestros grandes pecados; sé que afligís al justo, y recibís cohecho, y en los tribunales hacéis perder su causa a los pobres.

No que ni el Antiguo Testamento ni el Nuevo se oponga a los regalos, cuando ayuden o complazcan a otros. La Escritura también reconoce muy objetivamente que los regalos a veces son necesarios para el logro de objetivos justificados. Proverbios dice: “La dádiva del hombre le ensancha el camino y le lleva delante de los grandes” (Proverbios 18:16), y “La dádiva en secreto calma el furor, y el don en el seno, la fuerte ira” (Proverbios 21:14). Cuando un cristiano se confronta con funcionarios corruptibles y no tiene oportunidad de eliminar la corrupción en el momento, él se puede sentir libre para obtener sus derechos con dádivas (como lo hicimos nosotros en Indonesia). Sólo cuando él compra ventajas injustas es que él puede hacerse culpable. Pero aún el cristiano que se ve obligado a pagar luchará contra la corrupción y empezará por revelar y por exterminar todas las formas de sobornos y corrupción en la iglesia.

Otros Textos Contra la Corrupción y el Soborno

Exodo 23:8: No recibirás presente; porque el presente ciega a los que ven, y pervierte las palabras de los justos.

Deuteronomio 16:19: No tuerzas el derecho; no hagas acepción de personas, ni tomes soborno; porque el soborno ciega los ojos de los sabios, y pervierte las palabras de los justos.

Deuteronomio 27:25: Maldito el que recibiere soborno para quitar la vida al inocente.

Salmos 15:5: Alaba al hombre que “ni contra el inocente admitió cohecho”.

Proverbios 15:27: Alborota su casa el codicioso; más el que aborrece el soborno vivirá.

Eclesiastes 7:7: Ciertamente la opresión hace entontecer al sabio, y las dádivas corrompen el corazón.

Isaías 33:15: El que camina en justicia y habla lo correcto; el que aborrece la ganancia de violencias, el que sacude sus manos para no recibir cohecho.

NOTAS

1. El mejor estudio todavía es A.B. Bruce, *The Training of the Twelve*, Grand Rapids: Kregel Publ., 1971 (publicado originalmente en 1894)
2. Ver Lawrence O. Richards, *A Theology of Christian Education*, Grand Rapids: Zondervan, 1975. Ver también Lawrence O. Richards, *A Theology of Church Leadership*, Grand Rapids: Zondervan, 1979 y Lawrence O. Richards, *A Theology of personal Ministry*, Grand Rapids: Zondervan, 1981.
3. Lawrence O. Richards, *A Theology of Christian Education*, p.30.
4. Ver Robert E. Coleman, *The Master Plan of Evangelisation*, Old Tappan: Revell, 1963.
5. La primera asignación a corto plazo se describe en San Mateo 10:1-11, San Marcos 6:7-13, San Lucas 9:1-6. Ver también el envío de los setenta en San Lucas 10:1-16 y su discusión con ellos acerca de sus experiencias en San Lucas 10:17-21,
6. Esta definición es una versión adaptada de la definición en Allen Hadidian, *Successful Discipling*, Moody Press: Chicago, 1979, p.29. El libro es una buena introducción al discipulado en la iglesia local.
7. Ver Peter Gerlitz "Buddismus", pp. 100-118 en: Michael Klocker, Udo Tworuschka (ed.). *Ethik der Religionen – Lehre und Leben: vol. 2: Arbeit* Kosel: Munich & Vanderhoeck & Ruprecht: Gotingen, 1985, p. 101.
8. Ver *ibid.* Pp.112-115
9. Heiner Ruschhaupt. "Bauen und Bewaren". *Der Navigator* Nr. 13 (Mai/Juni 1987): 2-3
10. Hermann Cremer. *Arbeit und Eigentum in Christlicher Sicht* Brunnen Verlag: Giessen, 1984. P.8
11. Friedrich Trzaskalik, "Katholizismus". Pp. 24-41 en: Michael Klocker, Udo Tworuschka (ed.). *Ethik der Religionen – Lehre und Leben: vol. 2: Arbeit*. Op. Cit. P.33.
12. Hermann Cremer. *Arbeit und Eigentum in Christlicher Sicht*. Brunnen Verlag: Giessen, 1984. P.8.
13. Alan Richardson. *Die Biblische Lehre von der Arbeit*. Ankerverlag: Frankfurt, 1953. P. 27.
14. Gustav Warneck. *Die Stellung der evangelischen Mission zur Sklavenfrage* C. Bertelsmann: Gutersloh. 1989. P.67.
15. Ver el Capítulo sobre la ética del trabajo en mi libro *Marxismus – Opium für das Volk?* Schwengeler Verlag: Berneck, 1990.

16. Cita de Konrad Low. Marxismuz Quellenlexikon. Kolner Universitasverlag: Koln, 1985. P. 321.
17. Ver Monika Tworuschka. "Islam". Pp. 64-84 en : Michael Klocker, Udo Tworuschka (ed.) Ethik der Religionen – Lehre und Leben: vol. 2: Arbeit. Op. Cit., pp. 67-69.
18. Johannes Wachten. "Judentum". Pp. 9-23 en: ibid., p.10
19. Herman Cremer. Arbeit und Eigentum in Christlicher Sicht. Op. Cit. P.9.
20. Alan Richardson. Die Biblische Lehre von der Arbeit. Op. Cit. P.16
21. Ursula Schulz (ed.). Die deutsche Arbeiterbewegung 1848-1919 en Augenzeugenberichten. Dtv: Munich, 1913. P.200
22. Karl Marx. Friedrich Engels. Werke . 42 vol. Dietz Verlag: Berlin. 1956ff. vol. 19 p. 20
23. Ibid
24. Ibid. P.21
25. Ibid.
26. Ibid. Vol. 21. P. 501.
27. Ibid.; ver toda la página
28. Ibid. P. 32 ("Aligemeines Verbot der Kunderarbeit ist unvertraglich mit der Existenz der groben Industrie und daher leerer frommer Wunsch. Durchfuhrung desselben-wenn moglich-ware reaktionaar, da, bel strenger Regelung der Arbeitszeit nach den verschiedenen Altersstufen und sonstigen Versichtsmabregein zum Schutze der Kinder, fruizeitige Verbindung produktiver Arbeit mit Unterricht eines der machtigen Umwandlungsmittel der heutigen Gesellschaft ist"9.
29. Solamente queremos demostrar la posición de Marx. No discutir el trabajo de los niños o el derecho del Estado para regularlo.
30. Konrad Low. Marxismus Quellenlexikon. Kolner Universitats-verlag: Koln, 1985. Pp.221-222
31. Karl Marx, Friedrich Engels. Werke. Op. Cit. Vol. 32.p. 360.
32. D.P., Zu Tode Gearbeitet. Der Kassenarzt No. 12/1991, p.32.
33. Ibid.
34. Alan Richardson, Die Biblische Lehre von der Arbeit. Op. Cit. P.15
35. Ver los detalles en el contexto.
36. Gustav Friedrich Oehler. Theologie des Alten Testaments. J.F. Steinkopf: Stuttgart, 18913. P.437.

37. En alemán, empleador (Arbeitgeber) tiene el significado de el dador de trabajo, el que da trabajo. En Alemán, podemos decir que Dios es el gran Arbeitgeber, el Supremo que le da trabajo a los hombres.
38. Emil Brunner. Das Gebot und die Ordnungen. Zwingli Verlag: Zurich, 1939. P.373.
39. Karl Marx. Friedrich Engels. Werke. Op. Cit. Vol. 20. P. 444.
40. Ibid. Vol. 40. P. 546.
41. En muchos idiomas, el plural de hermano o de hermana se utiliza para agrupar juntos a todos los hijos e hijas de los mismos padres. El Alemán, el antiguo plural de hermana Geschwister, es el nombre para hermanos y hermanas. Con frecuencia, el plural griego de adelphos (hermano), adelphoi (hermanos o hermanos y hermanas) se utiliza para hablar de hermanos y hermanas al mismo tiempo. No hay otra palabra para marcar juntos a hermanos y hermanas. (El plural de hermana adelphai sólo se utiliza para hermanas).
42. Ibid. Vol. 19 p. 21 (En Alemán, la oración es aún más complicada. Así es típicamente para Marx).
43. Hermann Cremer. Arbeit und Eigentum in chrislicher Sicht. Op. Cit. P. 11
44. Eugen Hunn. Die Alttestamentlichen Citate und Reminiscenzen im Neuen Testament. J.C. B. Mohr: Tubingen, 1900 p.p. 8-9 claramente ha demostrado que los fariseos equivocadamente hicieron de esta ley un asunto privado y que Jesús no está citando directamente el Antiguo Testamento, sino la interpretación de esta oración a través de los escribas.
45. Según George Giesen. Die Wurzel sb "schworen": Eine semasiologische Studie zum Eid im Alten Testament. Bonner Biblische Beitrage 56. Peter hanstein: Königstein, 1981. P. 2., la palabra jurar (en Hebreo sb) solamente se utiliza 215 veces en el Antiguo Testamento, 75 de las cuales tienen a Dios como su sujeto.
46. Otto Michel. "miseo". Pp. 687-698 en: Gerhard Kittel (ed.) Theologisches Worterbuch zum Neuen Testament. 10 Vol. W. Kohlhammer: Stuttgart, 1990 (reimpresión de 1933-1979). Vol. Iv., p. 694.
47. La razón para esto era no solamente la misericordia, sino que también el juicio venidero (Proverbios 25,22).
48. Igual que la nota No. 41
49. ¡Aquí Santiago le escribe a los cristianos del Nuevo Testamento! ¿Puede alguien explicar cómo la enseñanza que la Ley del Antiguo Testamento ya no es regla moral de los cristianos podría surgir en vista de una declaración como esta? Lutero era consistente en descartar la epístola de Santiago para mantener su visión de la naturaleza inferior de la Ley del Antiguo Testamento.
50. Wilhelm Lutgert. Ethik der Liebe. Beiträge zur Forderung Christlicher Theologie. Reihe 2, Vol. 29.c. Bertelsmann: Gutersloh, 1988. P.30
51. Ibid.

52. Ver ref. anterior con respecto a hermanos y hermanas.
53. En Alemán se utiliza la palabra Lieblosigkeit, que no tiene amor, que se construye como Gesetzlosigkeit, que no tiene ley. Por consiguiente, yo uso la palabra desamor, ya que falta de bondad es demasiado débil para mi tema.
54. Yo utilice la versión autorizada, pero cambie "iniquidad" a "ilegalidad", una mejor traducción para la palabra griega anomía, "estar sin ley". Todos los otros textos de la Biblia los tradujo el autor del texto griego.
55. Kurt Hennig, "Beim Wort Kommt es auch auf die worte an", Das Fundament (DCTB) 1, 1991, pp. 9-24 (particularmente pp. 22 y 19-24).
56. Comparar la combinación de oración y guarda en Neh. 4:9.
57. Adolf von Harnack, Die Mission und Ausbreitung des Christentums in den ersten drei Jahrhunderten (VMA-Verlag: Wiesbaden, O.J., reimpression 1944), pp. 178-183, y el capítulo "Das Evangelium der Liebe und Hilfsleistung", pp. 170-220
58. Ebd. Pp. 184-186.
59. Ebd. Pp. 182-184.
60. Estas proposiciones se presentaron como una formulación común de misiología evangélica ante el décimo jubileo del periódico "Evangelikale Missiologie" de la "Asociación de Misiólogos Evangélicos Alemanes" (Afem) en 1994 y publicado en la edición de jubileo de esta revista, así como también varias otras revistas en el mundo de habla alemana y en los países bajos. Esta es una versión actualizada, que hacen 31 proposiciones de las 30 originales.